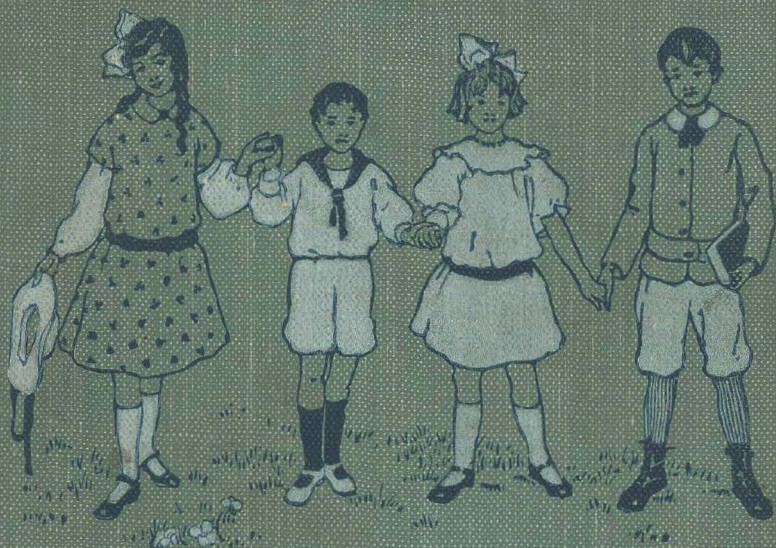


ERNESTINA A. LÓPEZ DE NELSON

# Nosotros

Segundo Libro de Lectura



Nosotros. - 2º Libro de Lectura

LL  
1920  
LOPN

Casa editora « CONI »

Precio 1.25 \$ m/n

C  
N = 12  
54



00049467





19.154

# Nosotros

SEGUNDO LIBRO DE LECTURA

POR

ERNESTINA A. LÓPEZ DE NELSON



BIBLIOTECA NACIONAL  
DE MAESTROS

BUENOS AIRES

IMPRENTA Y CASA EDITORA « CONI »

684 — CALLE PERÚ — 684

*Ernestina A. P. de Nelson*  
Biblioteca Nacional de Maestros

Es propiedad de la autora

De esta obra se ha hecho el depósito que prescribe la ley

## PRIMERA PARTE

### ISABEL

Buenos días, niños. Yo soy Isabel.

Esta es Ana, mi hijita.

He cumplido los diez años.

Mamá dice que soy casi una señorita, y por tanto debo ser juiciosa.

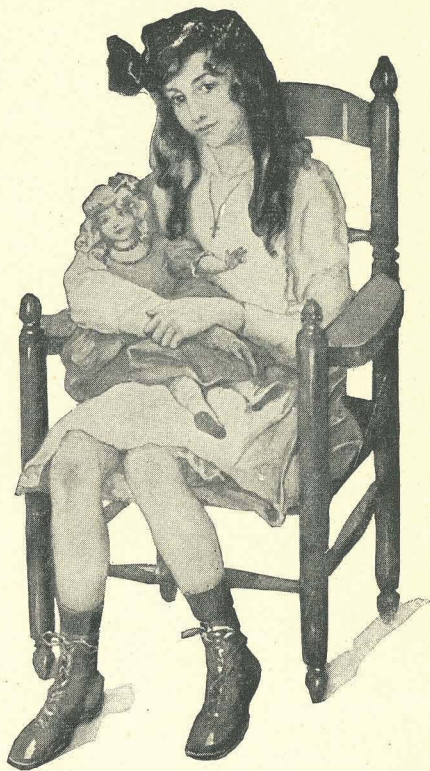
Yo procuro serlo, pero me gusta mucho jugar.

Estoy segura de que a ustedes les pasa lo mismo. ¡Es tan lindo jugar!

Pero no crean que juego siempre. Eso estaría muy mal. También trabajo.

Si leen este libro sabrán todo lo que hago.

Pero mamá me llama. Hasta luego, amiguitos.



**JORGE**



Mientras Isabelita vuelve vamos a conversar un rato.

Yo también quiero ser amiguito de ustedes.

¿No les parece que todos los niños debemos ser buenos amigos?

Me llamo Jorge. Voy a cumplir nueve años.

¿Verdad que soy casi un hombre?

Desearía ser ya como papá.

Cuando sea grande trabajaré como él.

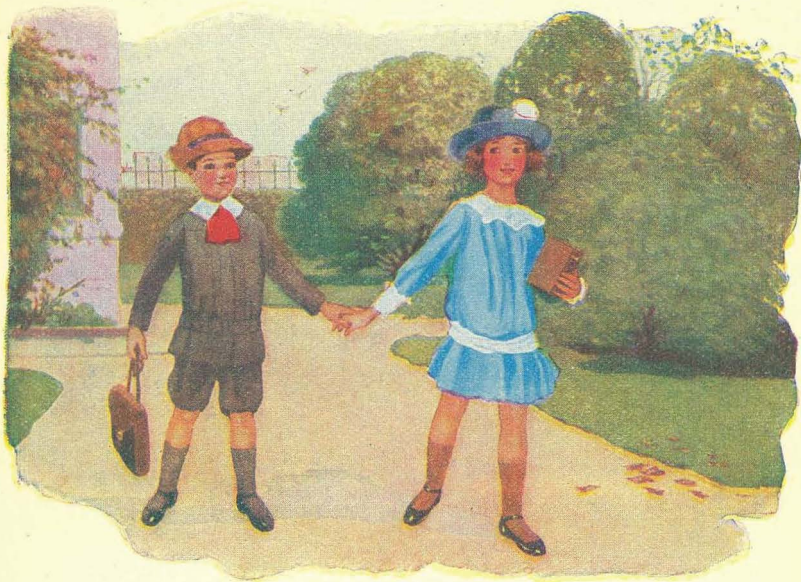
¿Les gusta a ustedes mi tambor?

Me lo regaló mamá. Con él jugamos a los soldaditos mis hermanos y yo.

¿Quieren jugar conmigo? Bueno, marchen.  
*Rataplán, plan, plan, plan, plan.*



## LOS NENES



Somos los dos nenes. Así nos llaman en casa.

Yo soy Lilí. Tengo siete años.

Yo soy Raúl. Acabo de cumplir los seis.

Los dos vamos a la misma escuela pero **no** estamos en el mismo grado.

Después de clase nos entretenemos jugando a mil juegos divertidos.

También nos gusta mirar las figuras de un libro que nos regaló papa. La que más nos agrada es la de los conejitos blancos.

## MAMÁ



Somos cuatro hermanitos muy felices.

¿Saben ustedes por qué?

Porque tenemos una mamá, y nadie más buena ni mejor que mamá.

¡Cómo nos cuida mamá!

¡Cuánto trabaja por nosotros!

Ella es la primera que se levanta en la casa, y nunca deja de venir a despertarnos con un beso.

Ella es quien nos arregla para que vayamos a la escuela, y nos prepara el almuerzo.

Al volver, por la tarde, corremos a abrazarla y a contarle cuanto hemos hecho.

¡Qué de consejos nos da! ¡Qué contenta se pone si sabe que hemos sido buenos!

Y por la noche, cuando nos reunimos en el comedor a jugar o a trabajar, mamá se pone a coser para nosotros.

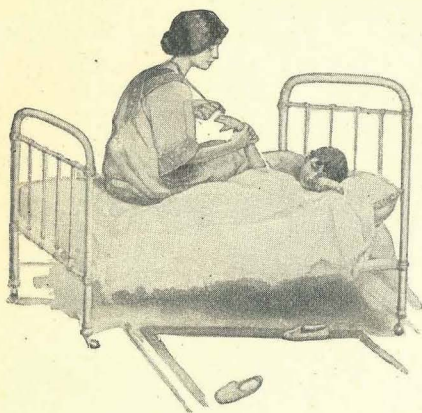
Nos hace bonitos vestidos o nos remienda y zurce la ropa.

¡Cómo se aflige mamá, cuando alguno de nosotros cae enfermo! y ¡cómo lo cuida!

Buena mamá, ¡cuánto te debemos tus hijitos! y ¡cuánto te queremos!



## POR LA MAÑANA



¡Arriba! Jorge, que vas a llegar tarde a la escuela. Acostúmbrate a ser puntual desde niño.

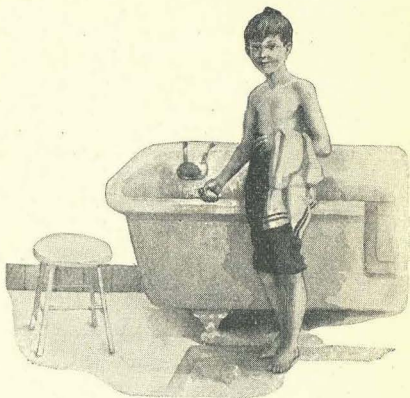
Isabel está ya vestida y pronta para tomar el desayuno.

¡Arriba! perezoso.

Ven a tomar aire puro y a hacer ejercicio.

Jorge es algo dormilón, pero cuando mamá le recuerda que es hora de ir a la escuela, se deja caer de la cama y corre al baño. El agua fría le quita el sueño.

Jorge perderá así una fea costumbre que podría serle perjudicial.



*El levantarse temprano  
hace al niño alegre y sano.*

## EL RELOJ

¡Qué útil es el reloj!  
Sin él todo lo haríamos  
fuera de tiempo.

¿Ven ustedes la esfera  
de mi reloj? Es blanca;  
los números son negros.

Esos números no son  
iguales a los que uso  
cuando escribo. Son nú-  
meros romanos.

Yo conozco su valor:  
la I vale 1, la V vale 5 y la X vale 10.

Si se pone la I antes de la V, ésta no vale sino  
cuatro; si se la pone después, vale seis.

Si se pone la I antes de la X, ésta vale nueve;  
si se la pone después, vale once.

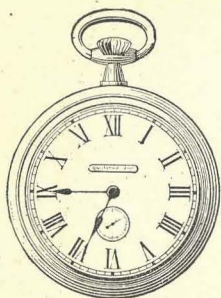
La esfera marca las doce horas del día y de la  
noche:

I, II, III, IV, V, VI, VII, VIII, IX, X, XI, XII

Las manecitas del reloj son dos. La más corta  
se llama *horario* y marca las horas; la más larga  
se llama *minutero* y marca los minutos.



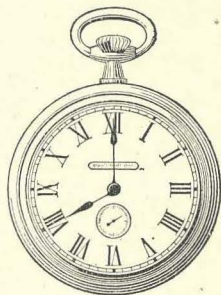
## CADA COSA A SU TIEMPO



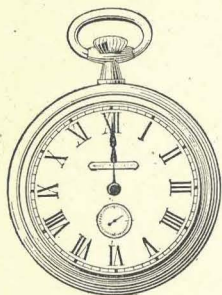
Ésta es la hora a que me levanto. ¿No es verdad que soy madrugadora?

Ésta es la hora a que entramos a la escuela.

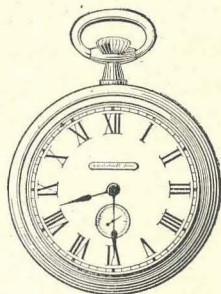
Yo nunca llego tarde.



Ésta es la hora a que nos sentamos a la mesa para almorzar.



Ésta es la hora a que me acuesto, después de hacer mis deberes y jugar un rato.

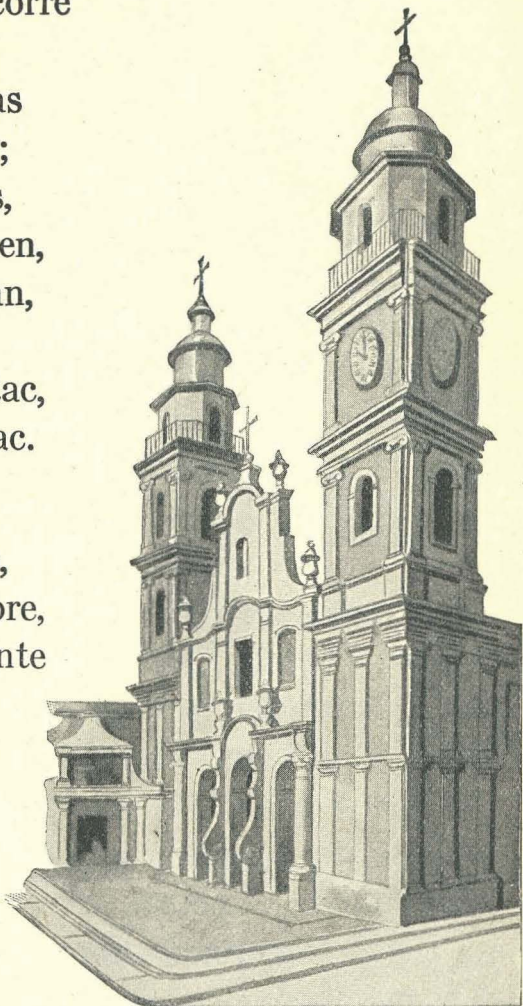


*Si persigues la riqueza,  
por ahorrar el tiempo empieza.*

## UNA LECCIÓN PROVECHOSA

El tiempo corre  
sin detenerse,  
unas tras otras  
las horas van;  
pasan los días,  
los meses huyen,  
los años vuelan,  
y siglos dan.  
Tic, tac, tic, tac,  
tic, tac, tic, tac.

Yo te recuerdo,  
marchando siempre,  
que en cada instante  
debes tratar  
de hallar espacio  
para ser bueno,  
para ser útil  
a los demás.  
Tic, tac, tic, tac,  
tic, tac, tic, tac.



## EN FAMILIA



Las horas más felices para nosotros son las del almuerzo y la cena. Entonces estamos todos reunidos y lo tenemos a papá, que casi todo el día anda fuera de casa, ocupado en sus negocios.

Papá se sienta a la cabecera de la mesa; mamá a su lado y en seguida nosotros.

Comemos con apetito, pero mamá no nos permite comer demasiado porque nos haría daño. En la mesa procuramos ser juiciosos. Tenemos



puesta la servilleta y no apoyamos los codos sobre la mesa. No llenamos demasiado nuestra cuchara ni dejamos caer los alimentos sobre el mantel.

A todos nos gusta mucho los postres; ¡es claro! pero no por eso dejamos los otros platos.

No bebemos sino agua o leche, y un médico amigo nuestro dice que a ello debemos nuestro buen color y salud.

Nos limpiamos muy bien los labios antes de beber y, cuando la comida ha concluido, doblamos nuestra servilleta y la ponemos en su aro. Cada aro tiene un número.

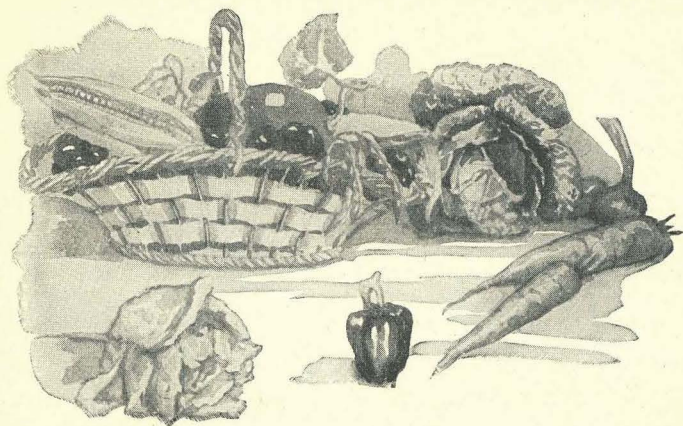
Al levantarnos de la mesa, jamás olvidamos de enjuagar nuestra boca.

Papá dice que en la mesa es donde mejor se conoce a los niños bien educados, porque comen sin apresurarse ni manchar el mantel, esperan a que se les sirva y saben usar sus cubiertos.

Nosotros tenemos muy presentes las palabras de papá:

*La educación de los niños  
se conoce en la mesa.*

## LOS PRODUCTOS DE NUESTRA HUERTA



Además de la carne, comemos vegetales.

En esta época las huertas producen buenas verduras, y la nuestra ha dado de todo un poco.

Al empezar el verano, papá sembró semillas de *lechuga*, *poroto*, *tomate* y *repollo*. Ahora todas esas plantas están dando muchísimas *legumbres* frescas y sabrosas.

¿Les gusta a ustedes los *choclos*? De entre todas las verduras nosotros preferimos los *choclos* y el *zapallo*.

Las verduras proporcionan un alimento sano y nutritivo.

*Conviene comer de todo un poco.*

## LA LLEGADA DE LA NOCHE

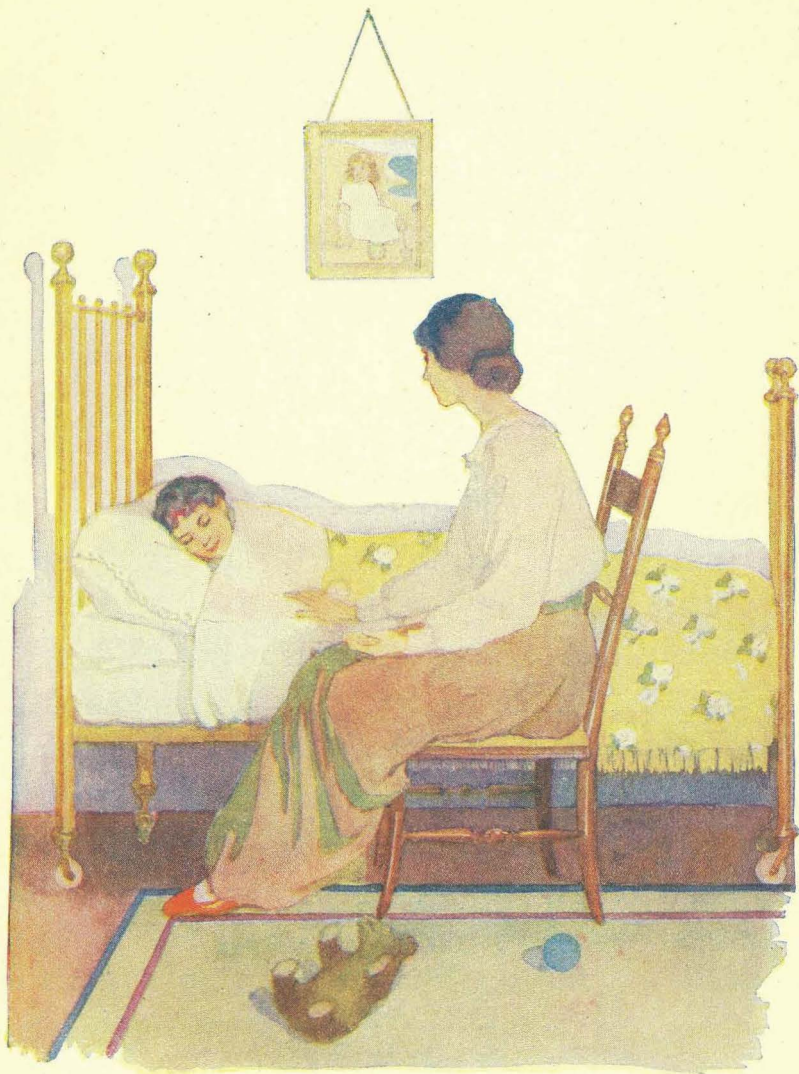


Son las seis de la tarde. ¡Qué lindo cuadro se ve desde la ventana de mi cuarto!

Ésta es una de las horas más bellas del día; se llama el *crepúsculo*. Pronto llegará la noche. En el cielo aparecerán las estrellas y brillará la luna.

A la hora del crepúsculo todo está más silencioso. Hasta los pájaros dejan de cantar y se refugian en sus nidos. Dentro de un rato yo también estaré durmiendo y tal vez soñando.

*El día es para el trabajo,  
la noche para el reposo.*



## DUÉRMETE, NIÑO

Duérmete, niño;  
mientras te canto  
afuera el viento  
silbando pasa;  
y fuerte lluvia  
con furia loca  
bate los vidrios  
de la ventana.

Duérmete, niño;  
tu dulce rostro  
sonriente y puro  
sobre la almohada  
brilla, entre el oro  
de tus cabellos,  
cual el de un ángel  
que reposara.

Duérmete, niño;  
sobre tu cuna  
mi amor despliega  
sus blandas alas;  
y hacia tu frente  
y hacia tu boca  
vuelan mis besos,  
alma de mi alma.



## ¿QUÉ SERÁ?



— Chicos, he encontrado una cosa. ¿Qué será?

— Danos alguna seña.

— Es una cosa blanca.

— ¿Será algodón?

— No, es dura.

— ¿Será tiza?

— No, es brillante.

— ¿Será mármol?

— No, es liviana.

— ¿Será papel?

— Tampoco; es áspera.

— Entonces ¿será lana?

— Es quebradiza.

— ¿Será loza?

— No, es *soluble*.

— ¿Qué quiere decir *soluble*?

— Que si se la pone en el agua se disuelve.

— ¡Ah! ya sé, es sal, es sal.

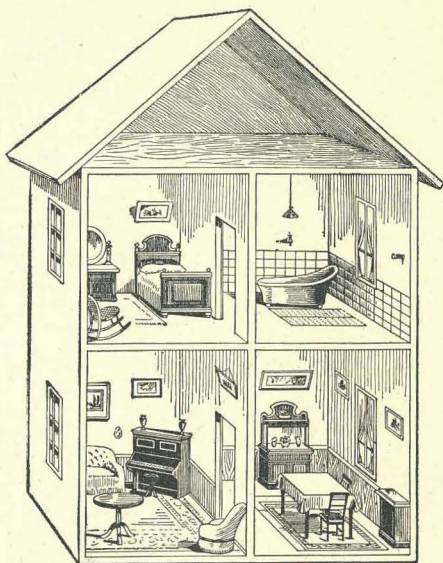
— No; no es tampoco sal. Fíjense bien: es una cosa blanca, dura, brillante, liviana, áspera, quebradiza, soluble y además... dulce. ¿Qué será, pues?

## MI CASITA

Días pasados mamá me dió una gran caja de forma *cúbica*, y se me ocurrió hacer con ella una casita para las muñecas.

Mis amigas Emilia y Corina me ayudaron en la tarea.

Dividimos la caja en cuatro cubitos más chicos, por medio de tablitas; cada cubito es ahora una pieza.



Resolvimos poner arriba el dormitorio y el baño; abajo, la sala y el comedor.

Cada pieza tiene, además de la puerta, una ventana para que entren el aire, la luz y el sol, cosas muy necesarias en una casa.

Hicimos el techo con dos tablitas inclinadas, a fin de que el agua de las lluvias corra con facilidad.

Hemos pintado las paredes de color claro y los techos de blanco.

Hemos pintado las paredes de color claro y los techos de blanco.

Hasta imitamos los vidrios de las ventanas con pedacitos de papel de seda.

Viéndonos trabajar con gran afán, Federico, el hermano de Corina, nos comparó con albañiles



de verdad. Naturalmente lo dijo en broma, pues los albañiles trabajan mucho más seriamente.

Los albañiles no hacen las casas con cajas vacías, sino con ladrillos unidos por medio de una mezcla de arena, polvo de ladri-

llo y cal, que llaman argamasa, y con la cual también revocan las paredes.

Yo me entretengo muchas veces mirando trabajar a los albañiles.

Son obreros que trabajan para nosotros.

Gracias a ellos tenemos casas cómodas, escuelas, teatros y toda clase de edificios.



## HÁBILES Y PREVISORAS

Corre, Jorge, ven a ver cómo van de cargadas las hormigas.

— ¡Qué fila tan *recta* forman!

— Parecen chicos saliendo de la escuela.

— Casi todas llevan su carguita; ésta una hoja, aquella otra un palito.

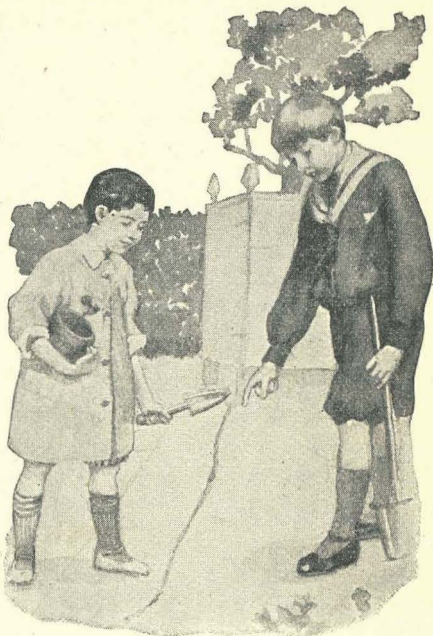
— Ésta ha encontrado un grano de trigo. ¡Qué apurada va!

Parece temer que se lo quitemos. ¡Que le aproveche, señora hormiga!

— Mira, aquélla se ha detenido a descansar.

— Pero estas hormigas no son iguales a las que encontramos a veces en la despensa.

— Claro que no; esas son hormigas coloradas, que prefieren los dulces a las plantas.



— ¿Te acuerdas, Jorge, de las hormigas con alas que encontramos hace algún tiempo ?

— Eran las hembras, que salían a morir fuera del hormiguero. En cambio, éstas son las obreras que se ocupan en llevar el alimento a los pequeñuelos, y en las demás tareas.

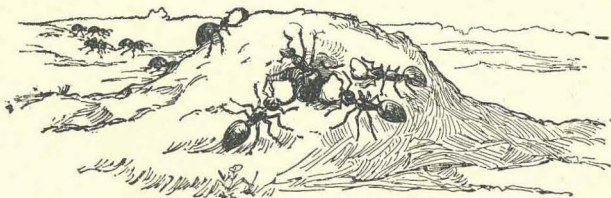
Por esta época es cuando más trabajan, porque, como pronto llegará el invierno, quieren tener en casa los alimentos necesarios. Cuando los árboles hayan perdido sus hojas, ellas irán a su despensa en busca de lo que necesiten.

— ¿Dónde está la despensa de las hormigas ?  
Jorge.

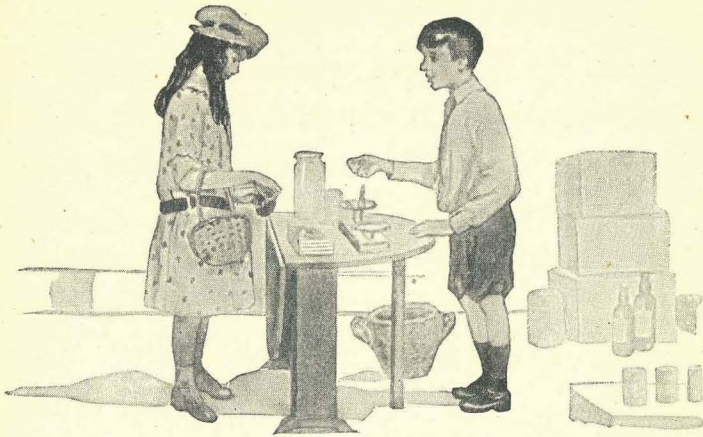
— En el hormiguero, naturalmente. Las hormigas hacen su vivienda con mucho cuidado; la dividen en cuartos y en el más grande guardan las provisiones para el invierno.

— ¡Qué hábiles habían sido las hormigas!

— Sí, muy hábiles y muy *previsoras*.



## EN EL ALMACÉN



Todo está pronto. El mostrador con la balanza y el papel; detrás, los estantes con los artículos. Ya pueden venir los compradores.

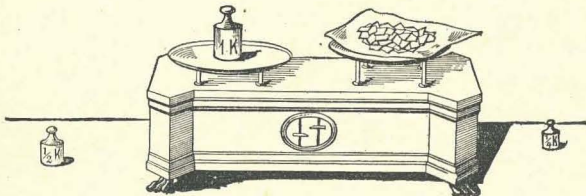
— Buenas tardes, don Pascual.

— Buenas tardes, señorita. ¿Qué deseaba?

— Deme un kilo de azúcar *Refinería*.

— Al momento estará servida, señorita.

— Fíjese, don Pascual, me parece que me da azúcar de menos; para que el peso sea justo,



los dos platillos deben estar a la misma altura.

— Es verdad, me había equivocado. ¿Qué más deseaba? señorita.

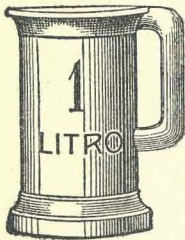
— Deme ahora medio litro de aguardiente.



— En seguida. Aquí lo tiene.

— ¿Es puro este aguardiente?

— Aquí no falsificamos los artículos. Además usted misma puede verlo. El aguardiente de quemar tiene color azulado y despidе un olor desagradable; tenga presente que es venenoso.



— Mil gracias por la advertencia. Dígame ahora cuánto le debo.

— El kilo de azúcar vale cuarenta y cinco centavos. Medio litro de aguardiente, a un peso y cuarenta centavos el litro, son setenta centavos; cuarenta y cinco más setenta hacen...

— Hacen un peso y...

— Un peso y quince centavos.

— Aquí tiene dos pesos; deme el vuelto.

— Sírvase; son ochenta y cinco centavos.

— Adiós, don Pascual.

— Hasta la vista, señorita, y mil gracias.

## EL TESORO DE LA PLANTA



Esta mañana Isabel y yo paseábamos por la quinta cuando, al pasar bajo un árbol, oímos un ruido como de algo que caía.

Miramos al suelo y vimos a nuestros pies una ramita con dos ciruelas azuladas.

Contentos del lindo regalo que nos hacía la planta, tomamos la ramita y nos repartimos las ciruelas como buenos hermanos.



¡Qué hermosa era mi ciruela! Cubría su lustrosa y oscura piel una delgada capa blanquecina, que la envolvía como en una nube.

Al ver comer su ciruela a Isabel, me dieron ganas de hacer lo mismo y partí la mía por el medio. Por dentro no era menos hermosa.

La carne tenía el mismo color que toman las hojas en el verano; y por lo jugosa se conocía que estaba bien madura.

Mientras comía yo una de las mitades, observaba la otra, en la que había quedado el carozo. ¿Han notado ustedes qué duro es el carozo en ciertas frutas?

Partiéndolo se encuentra dentro una *pepita*; es la semilla, que se oculta dentro del carozo, el que a su vez está envuelto por la pulpa de la fruta. Se me ocurre que la naturaleza ha querido encerrar la semilla en esa linda cajita para que no se pierda.

La semilla es el tesoro de la planta; gracias a ella nacen plantas nuevas, que a su tiempo darán nuevos frutos.

Guardaré mi semilla para plantarla.

## LAS HABILIDADES DE BIBÍ

Éste es mi perrito; se llama Bibí.

Le estoy enseñando a saltar.

Ya verán cómo pronto saltará por sí solo.

Salta, Bibí. Mira cómo yo salto sin miedo.

Bueno, ahora saltaremos juntos.

¿Ves? Ya saltaste, querido.



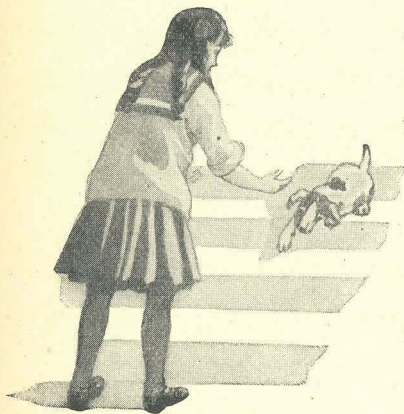
Luego le enseñé a bajar las escaleras.

Yo bajo primero y él me mira.

En seguida Bibí baja poquito a poco.

Baja, Bibí; baja un escalón más.

Si no tienes miedo bajarás fácilmente todos los escalones.





Le enseñó también a *correr*.

Vean cómo *corremos*, Bibí y yo.

*Corre*, Bibí, que te alcanza el gato.

Ahora *correremos* hasta el patio.

¡Pobre Bibí! ¡Qué cansado *está!*

*Hemos saltado, corrido y bajado* las escaleras.

Ahora Bibí quiere *dormir*.

¿*Duermes* ya, Bibí?

¡Veánlo cómo se ha *dormido!*

*Duerme*, querido, no te molestaré más.

¿Cuánto tiempo *dormirá* Bibí?

No creo que *duerma* largo rato. ¡Es tan inquieto y juguetón!





## LA MUÑECA ENFERMA



— ¿La halla usted muy mala? doctor. ¡Pobrecita! Desde ayer se queja y no prueba bocado.

— Por el pulso noto que tiene un poco de fiebre. Tal vez esté por salirle un diente.

— Eso debe ser, pues le da por morder.

— Ya ve, señora, que no hay por qué afligirse. Pronto la nena tendrá dientes y podrá comer.

Entre tanto voy a recetarle unas gotas que la aliviarán en seguida.

— Muchas gracias, doctor.

— No hay de qué, señora; cumplo con mi obligación de médico.

## UNA PLANTA VALIOSA



— Papá, ¿qué planta es esa, que tanto abunda en el campo?

— Es trigo, hijo mío; de su grano se obtiene la harina con que se hace el pan.

— ¡Conque éste es el trigo! ¡Qué bonito es su penacho, que el viento balancea!

— Ese penacho es la parte principal de la planta; se llama la *espiga* y encierra los granos.

— Aquí hay un grano. ¡Qué duro!  
¡Y tan blandito que es el pan!

— ¿Sabes todo lo que hay que hacer con los granos de trigo hasta obtener el pan?

— No, papá; cuéntamelo. Debe ser una historia muy entretenida.

— Te la contaré mientras vamos caminando hacia casa.



## EL PAN

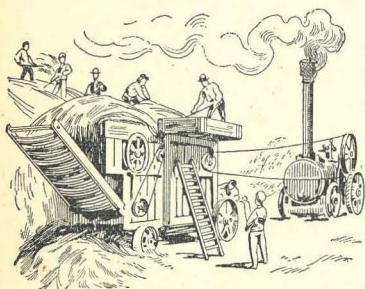
Si fuéramos al campo en estos días, veríamos cosechar el trigo.

Por medio de las segadoras, los labradores cortan y engavillan las plan-

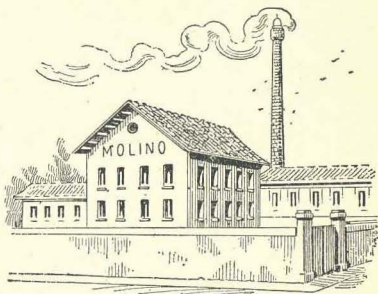


tas y luego las emparvan.

Otros obreros pasan las gavillas por la trilladora, y ésta, a su vez, separa la paja de los granos y los embolsa.



El grano, limpio así de paja, es llevado al molino, donde se le muele y separa de su cáscara, que es el *afrecho*, quedando convertido en harina.

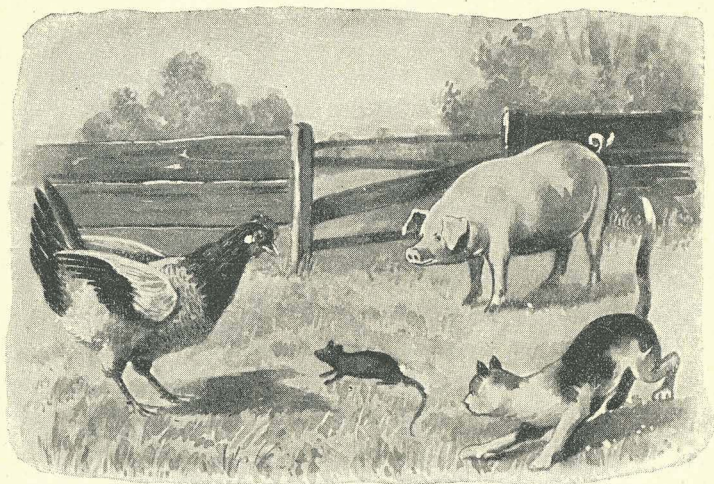


Y en las panaderías, se amasa la harina con agua, sal y *levadura*, dándole forma de pan, que se cuece en hornos.



## ES PRECISO TRABAJAR PARA COMER

(FÁBULA)



Escarbando la tierra una gallina  
un granito de trigo descubrió.

— ¿Quién sembrará este grano? preguntóles  
a una rata, a un gatito y a un lechón.

— Yo no, dijeron todos al momento.

— Bien, dijo la gallina, lo haré yo.

Cuando estuvieron en sazón los granos

— ¿Quién querrá recogerlos? preguntó.

— Yo no, dijeron todos al momento.

— Bien, dijo la gallina, lo haré yo.

Una vez que estuvieron recogidos

— ¿Quién los quiere moler? les preguntó.

— Yo no, dijeron todos al momento.

— Bien, dijo la gallina, lo haré yo.

Cuando estuvo la harina preparada

— ¿Quién hará un bizcochito? preguntó.

— Yo no, dijeron todos al momento.

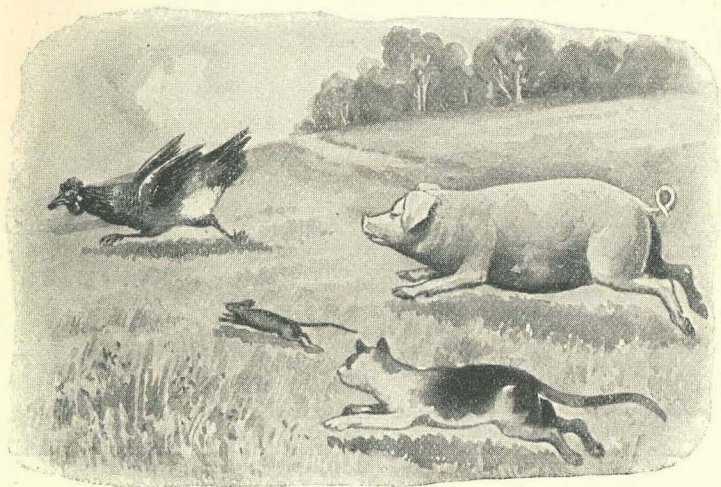
— Bien, dijo la gallina, lo haré yo.

Y cuando estuvo a punto el bizcochito

— ¿Quién lo quiere comer? les preguntó.

— ¡Yo! ¡yo! dijeron todos al momento.

— ¡No! dijo la gallina, lo haré yo.





LA ALONDRA (Cuadro de Breton)

## UN BONITO CUADRO

Éste es uno de los cuadros que tenemos en el comedor de casa.

Representa una muchacha campesina con una hoz en la mano.

La hoz es un instrumento afilado que se usaba antes para segar a mano las espigas.

Se ve que la muchacha se ha quedado escuchando algo con gran atención.

Me gusta mucho esa campesina, porque es trabajadora.

El trabajo la hace fuerte y, sin duda, buena.

Todo su aspecto está diciendo que goza de perfecta salud y que es feliz en medio de sus rudas tareas.

¿Qué piensan ustedes de nuestro cuadro?

Por el aspecto del campo ¿qué hora y qué estación les parece que representa?

¿Qué se les ocurre que se ha quedado escuchando la paisanita?

*El trabajo es alegría,*

*la ociosidad es tristeza.*



POMONA



## POMONA

Yo soy Pomona,  
la imagen viva  
del rico Otoño  
que frutos brinda.

Tengo en mi huerta  
rojas frutillas,  
dulces manzanas,  
frescas sandías;

duraznos de oro,  
cargadas viñas,  
jugosas peras,  
graciosas guindas.

Las flores bellas  
me llaman hija;  
ante mis gracias  
todos se humillan.

Yo soy el premio  
que al hombre anima,  
cuando al trabajo  
la frente inclina.



## DE DÓNDE VIENE LA LLUVIA



— ¡Papá! ¡papá! — exclamamos todos a la vez,  
— el día ha amanecido nublado. ¡Qué fastidio!  
no podremos hacer nuestro paseo.

— Paciencia, hijitos — respondió papá sonrien-  
do, — ya tendremos buen tiempo otro día.

— No comprendo — dijo Isabel — qué utili-  
dad pueden tener las nubes; siempre molestan.

— En verdad — agregó Raúl muy contraria-  
do, — ¡qué fastidiosas son!

— Sin embargo — replicó papá — las nubes  
son muy bonitas; miren aquella nubecita blan-  
ca, ¡qué linda es!

— Parece un barco de vela — dijo Isabel acercándose a la ventana; — ¿no es cierto? Jorge.

— Parece más bien un oso blanco, — respondí.

— Yo quiero tocar una nubecita — dijo Lilí, que lloriqueaba sentada en las rodillas de papá.

— ¡Qué chica! — exclamamos riendo como locos. — ¡No es nada lo que quiere!

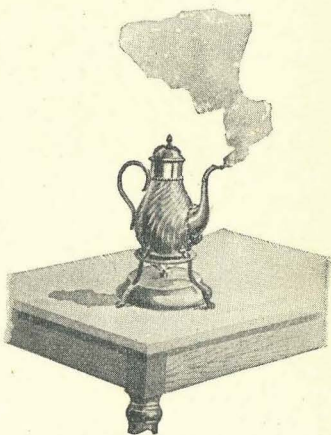
— Corre Isabel — dijo papá, — tráeme una cafetera con agua y un calentador; voy a hacer una nubecita para Lilí.

Todos nos miramos sonriendo de lo que creíamos una broma para distraer a Lilí.

Así que volvió Isabel, papá prendió el aguardiente y puso a calentar el agua. Al poco rato oímos un silbido que nos llamó la atención.

— ¡Oh! ¡oh! — dijo papá, — ya están aquí las nubecitas, ¡mírenlas! ¡mírenlas!

Todos corrimos hacia la mesa, dando un grito de admiración. Pequeñas nubes redondeadas sa-



lían del pico de la cafetera y, después de dar vueltas estirándose, se perdían en el aire.

— Dime, papá — pregunté, — ¿es así cómo se forman las grandes nubes?

— Si, Jorge, sólo que salen de los ríos y de los mares — contestó papá.

— ¿Hay aguardiente ardiendo debajo de los ríos? — preguntó Raúl muy asustado.

— No, mi hijito — dijo papá, — el aire y el sol hacen que el vapor se levante. ¿No te has fijado lo que pasa con los charquitos que quedan en el patio, después de lavarlo?

— Se secan — dijo Isabel.

— Pues otro tanto pasa con los ríos — siguió diciendo papá. — Una parte del agua desaparece diariamente.

— Pero entonces — dije — llegará un momento en que no tendremos más agua.

— Así sucedería — concluyó papá, — si no fuera por las nubes: ellas guardan el agua, para devolverla a la tierra en forma de lluvia. Ya ven, hijos míos, que no debemos mirarlas con enojo.

*Todas las cosas tienen un fin.*

## LA CANCIÓN DE LAS NUBES

Las nubecitas somos  
cuyos vapores blancos  
el sol, cuando se pone,  
salpica de dorado.

El puro azul del cielo  
a rato ocultamos  
y mil formas diversas  
sobre él vamos tomando.

Del sol ardiente, el fuego  
templamos en verano  
y lluvia bienhechora  
sobre la tierra enviamos.

Las plantas, por nosotras  
prosperan en los campos,  
las flores esparcimos,  
los frutos maduramos.



## EL DÍA DE LA PATRIA



¿Saben ustedes qué día es hoy?

Es el veinticuatro de Mayo, día glorioso para nuestra patria.

Mañana no habrá clase, por eso la señorita ha querido que celebremos hoy, en nuestra escuela, la fiesta conmemorativa de tan gran día.

Nosotros fuimos los encargados de arreglar el salón con banderas; también pusimos flores a los retratos de los argentinos *ilustres* que tenemos siempre a la vista para que nos sirvan de ejemplo.

La señorita dijo, con motivo de este día, que desde niños debemos mirar a la patria como a una madre queridísima, por quien es necesario hacer hasta lo imposible.

Nos dijo también que la mejor manera de probarle nuestro cariño, es procurando ser siempre *puros, buenos y laboriosos*.

Por la tarde hicimos, en el patio, el *saludo a la bandera*.

Nuestro compañero Marcelo, uno de los mejores alumnos de nuestra clase, mereció el honor de sostener la bandera frente a la clase. Entretanto nosotros pronunciábamos estas palabras:

*Daremos por la patria nuestra vida  
si necesario fuera.*

*¡Juramos no tener más que una patria  
y una sola bandera!*

## CUATRO ARGENTINOS ILUSTRES



San Martín



Moreno

*Bravos, virtuosos, modestos y patriotas.* Sus nombres vivirán en el corazón de sus conciudadanos.



Belgrano



Rivadavia

Amaron a los niños y quisieron que fueran instruidos para que sirvieran mejor al país.  
¡Cuánto les debe la patria!



## LA OPINIÓN DEL ESPEJO

¿Qué me dices?  
mi buen amigo.

¿Te gusta mi disfraz?

Abuelita me lo ha hecho para que juegue a las visitas con mis amigas.

Dice que así se vestían las señoras, cuando ella era chica. Hoy los trajes de las señoras son algo diferentes.

Vestida así parezco un retrato antiguo como los que abuelita tiene en un viejo album.

¿Me encuentras linda con mi nuevo traje?

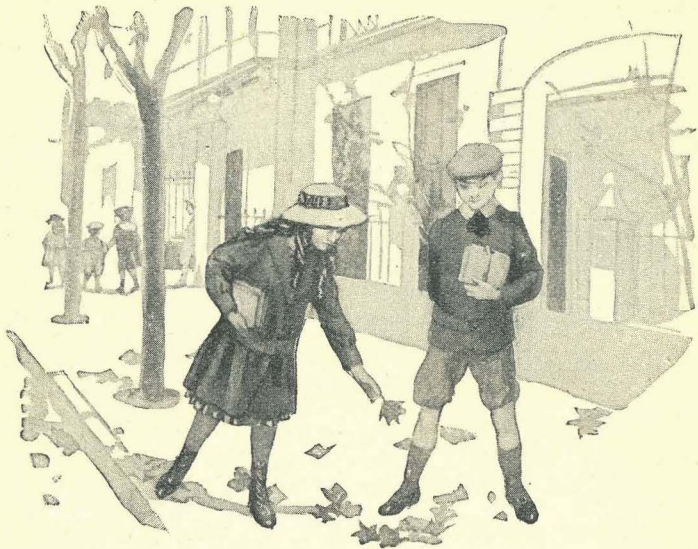
¿Eh? ¿Qué dices?

¡Ah! sí. Ya entiendo. Mamá me ha contado lo que dices a las niñas que te consultan:

*No hay rostro más bello, niña,  
que el que muestra un alma bella.*



## AL REGRESAR DE LA ESCUELA



— Por aquí, Jorge. ¡Mira cuántas!

— ¡Qué lindas son!

— ¡Cuidado! No las estropees.

— La maestra nos ha encargado que mañana llevemos algunas hojas; dice que ahora, por ser otoño, es fácil encontrarlas en el camino sin necesidad de arrancarlas de las plantas.

— También nuestra señorita nos habló hoy de las hojas, diciéndonos que en estos días empiezan a caer de los árboles.

— Mira qué pelado está aquel árbol, Jorge.

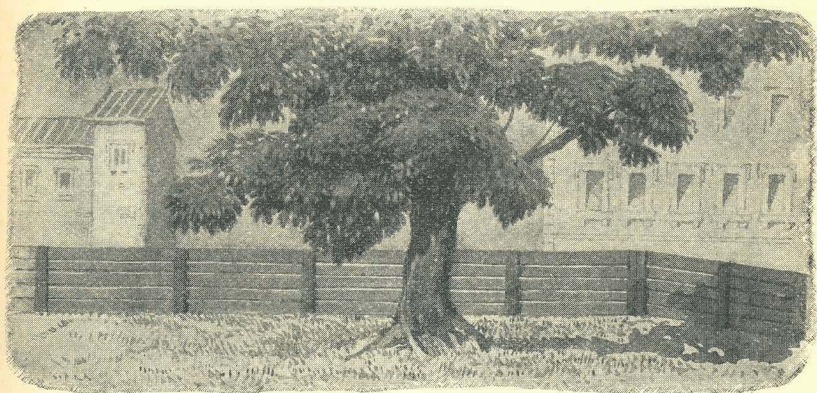
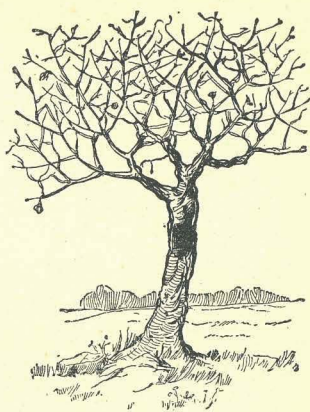
— Es cierto; no parece el mismo que este verano veíamos cubierto de hojas verdes.

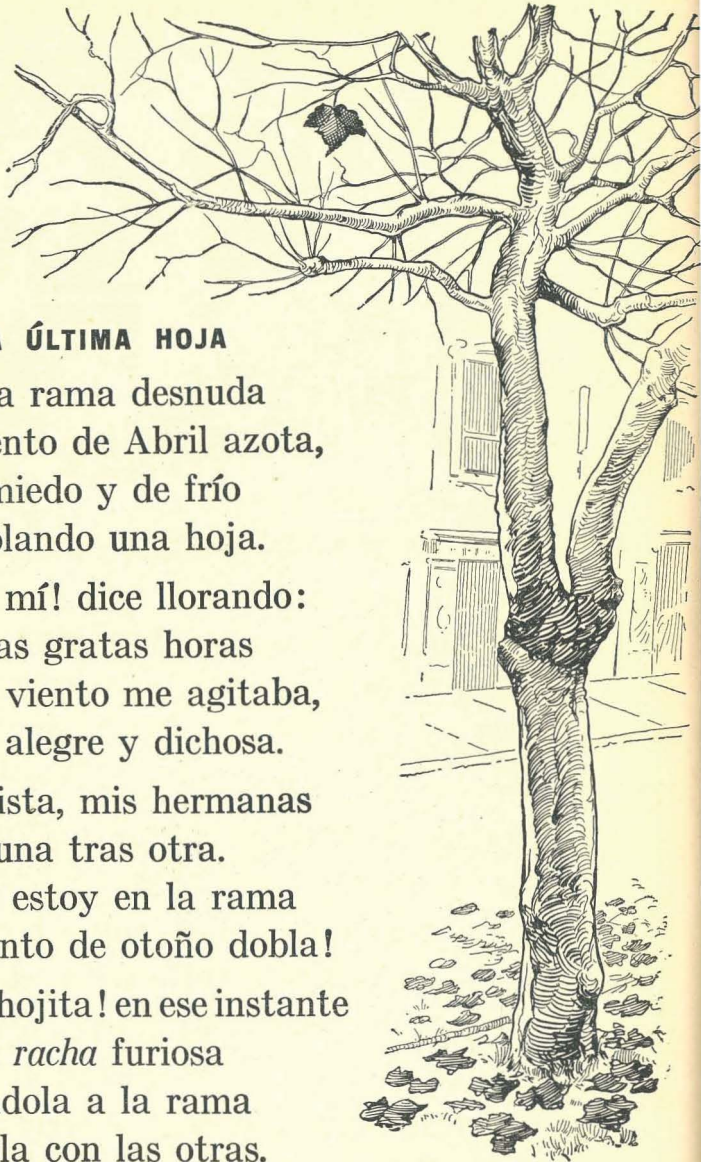
— La señorita nos ha dicho que no todos los árboles pierden sus hojas.

— Cierto, he notado que el ombú de casa está lo mismo que hace dos meses.

— Mañana debemos llevar también una lista de árboles que no pierdan sus hojas en otoño.

— Te ayudaré a buscarlos, Isabel. ¿Quieres?





### LA ÚLTIMA HOJA

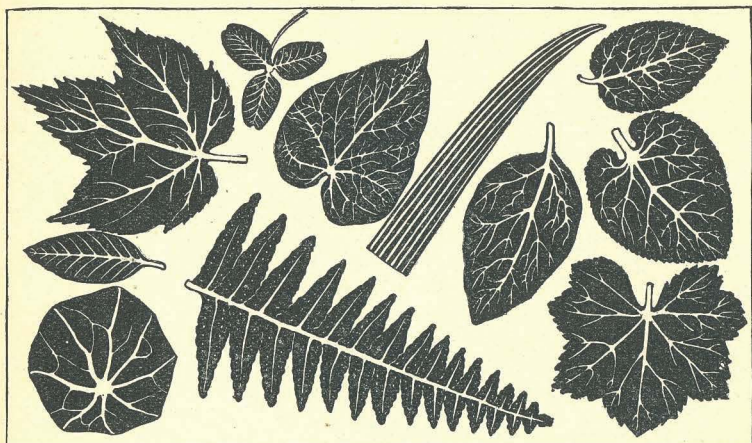
Sobre la rama desnuda  
que el viento de Abril azota,  
llena de miedo y de frío  
está temblando una hoja.

¡Ay de mí! dice llorando:  
pasaron las gratas horas  
en que el viento me agitaba,  
cantando alegre y dichosa.

A mi vista, mis hermanas  
cayeron, una tras otra.  
¡Qué sola estoy en la rama  
que el viento de otoño dobla!

¡Pobre hojita! en ese instante  
sopló una *racha* furiosa  
y arracándola a la rama  
confundióla con las otras.

## NUESTRO HERBARIO



Isabel y yo estamos haciendo un herbario con las hojas que hemos recogido. Algunas parecen largas cintas; por ejemplo, la del *lirio*.

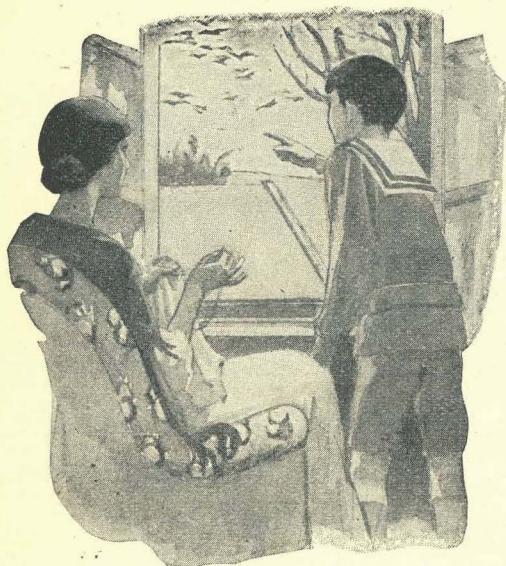
La hoja de la *madreselva* es ovalada; la de la *violeta* tiene forma de corazón y bordes ondeados.

El *helecho* común presenta muchas hojuelas a los lados de un tallito; la hoja del *trébol* la forman tres hojitas apenas unidas por la base.

La hoja del *rosal* tiene en torno como diente-citos de serrucho; y la del *geranio* está dividida en cinco grandes ondas de borde picado.

¡Qué bien se ve las *venas* que cruzan las hojas!  
¿Qué otras hojas contiene nuestro herbario?

## EN BUSCA DE LA PRIMAVERA



— ¿Será posible? Sí; se han ido. ¡Y sin decirme nada! ¡Sin advertírmelo siquiera con un chillido! ¡Parece mentira tanta ingratitud!

— ¿Qué te pasa? Jorge. ¿Con quién estás hablando?

— Estoy pensando en voz alta, mamá.

— ¿Y se puede saber lo que piensas?

— Pensaba, mamá, en la ingratitud de mis golondrinas. Mira, se han ido al campo esta mañana, sin venir, como de costumbre, a darme los buenos días y a recibir su desayuno de mis manos. Creía tener en ellas mejores y más cariñosas amigas.

— Tus amigas, hijo mío, han ido a establecer

su hogar muy lejos de aquí, y como tenían que ponerse en viaje muy temprano, no pudieron venir a despedirse de tí.

— ¿Que se han ido? dices. Y ¿por qué? ¿Dónde estarán mejor que aquí? ¿Quién las cuidará como yo las cuidaba?

— No se han ido buscando mayores cuidados, sino buscando lo que tú no puedes darles: calor.

— Si lo hubiera sabido, habría entrado el nido a mi cuarto, donde hace más calor que en la galería.

— Hubiera sido inútil, hijito; lo mismo se habrían ido. Los pájaros necesitan el calor natural del verano. ¿No ves que pasan el día volando por el campo? ¿De qué les serviría tener su nido en tu cuarto?

— Pero, en fin, ¿adónde se han ido?

— No lo sé con precisión; tal vez estén ahora cruzando el mar en busca de otro país, donde en estos momentos sea primavera.

— ¿Y no volverán más? mamá.

— Sí, querido, volverán para Septiembre.



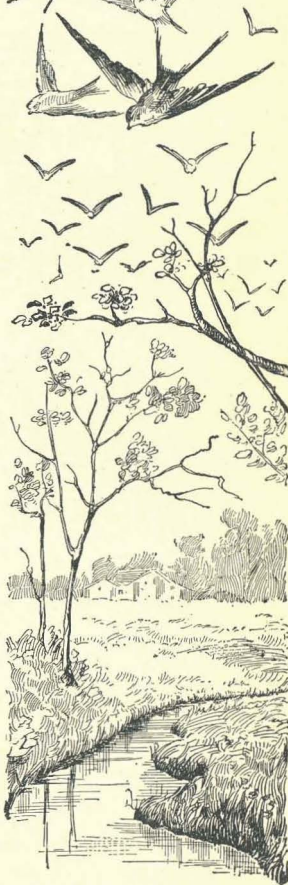
## EL ADIÓS DE LAS AVES

El sol se vuelve más triste,  
sus hojas pierden las ramas,  
las flores ya no saludan  
con su aroma la alborada.

Compañeras, es ya tiempo  
de dejar nuestra morada  
y volar, buscando albergue,  
a otras tierras más templadas.

Adiós, árbol generoso  
que escondiste a las miradas  
nuestro nido de hojas secas  
y plumón de seda blanca.

Cuando nueva primavera  
luzca aquí sus frescas galas,  
volveremos nuevamente  
hacia tí, querida rama.

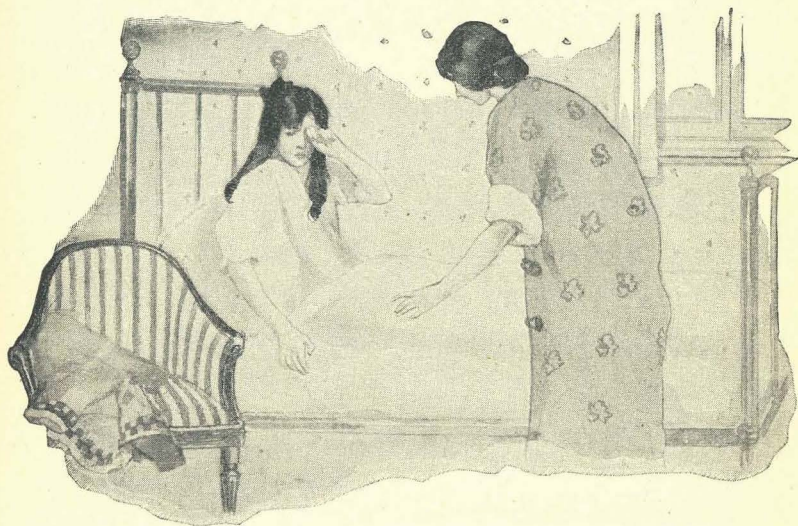




## SEGUNDA PARTE

---

### LOS DÍAS SE ACORTAN



— ¿Todavía estás en cama? Isabelita.

— Pero, mamá, ¿cómo quieres que me levante tan temprano? ¡Debe hacer un frío!

— ¿Temprano, dices? ¡Van a ser ya las siete y media!

— ¿Es posible? Yo estaba esperando que dieran las siete. A esa hora el sol aparece por entre

los postigos, como diciéndome: ¡Arriba, amiguita, que aquí estoy yo!

—Al sol le está pasando lo que a tí, querida; el frío lo hace retrasarse, y si la semana pasada llegaba a tu ventana a las siete, ahora tardará todavía unos minutos. Ya sabes que por las tardes se va también un poco antes, de modo que acorta sus visitas cada día.

—¿Y por qué pasa eso? mamá.

—Porque se acerca el invierno, estación en que los días son más cortos que las noches.

En invierno las noches son hasta de catorce horas y los días de diez; en el verano, pasa precisamente lo contrario.

Solamente en primavera y en otoño los días y las noches son de igual duración.



## JUNTO AL FUEGO



— ¡Qué frío hace en la calle! mamá. Vengo helado, y eso que traía puesto el sobretodo.

— Ven, querido, siéntate junto a la estufa. Pero no te acerques demasiado, ni permanezcas mucho tiempo cerca del fuego porque te haría daño.

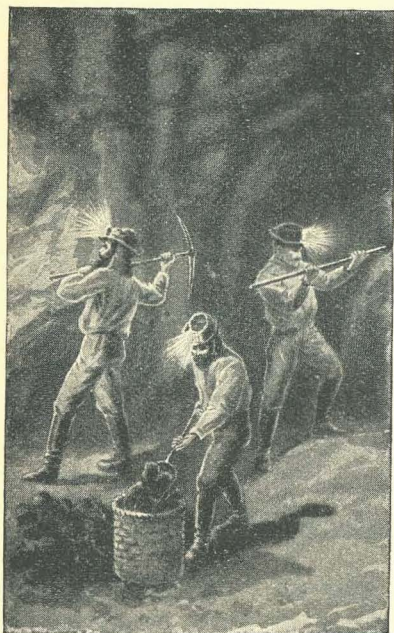
— ¡Qué lindo es el fuego! mamita. ¿Quién lo habrá inventado?

— No se sabe, pero su uso es muy antiguo.

— Mira las brasas, se están poniendo blancas.

— Es la ceniza que las va recubriendo, Jorge. Las removeremos y pondremos más leña y carbón. Cuando estos *combustibles* se queman, se convierten en ceniza y humo.

## EL MINERO



El padre de Federico era minero en Inglaterra. Trabajaba todo el día en una mina de carbón bajo tierra y muy pocas veces veía la luz del sol.

Pocos trabajos hay tan peligrosos. Cuenta Federico, que varios compañeros de su padre murieron aplastados por las piedras.

Las minas son muy oscuras y los mineros tienen que emplear las dos manos para manejar el *pico*; por eso usan una linterna en el sombrero, sobre la frente.

Si no fuera por estos modestos obreros, los minerales, los metales y el carbón que usamos quedarían ocultos en la tierra.

*Cuando goces de una obra,  
acuérdate del obrero.*

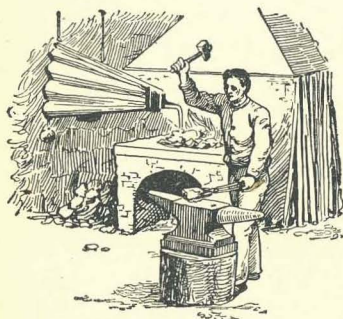
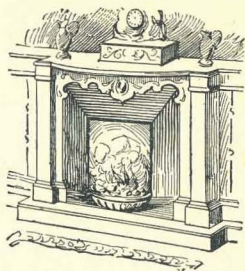
## ¿QUIÉN SOY?

Soy negro y reluciente,  
del seno de la tierra  
me sacan los mineros  
a golpes de *piqueta*.



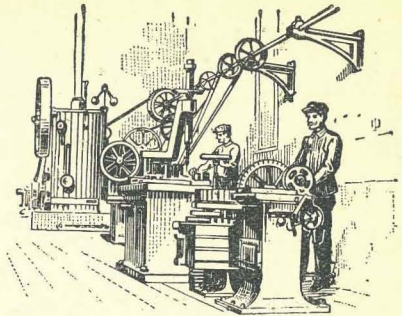
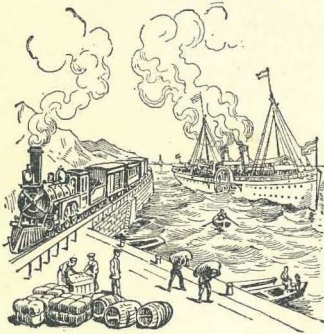
Y del tranquilo sueño  
así que me despiertan,  
me arrojan, a paladas,  
al fuego de la *hoguera*,

En las oscuras noches  
del tormentoso invierno  
con mi brillante llama  
el dulce hogar caliente.



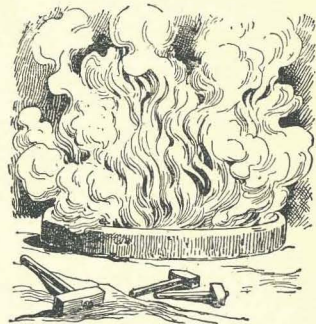
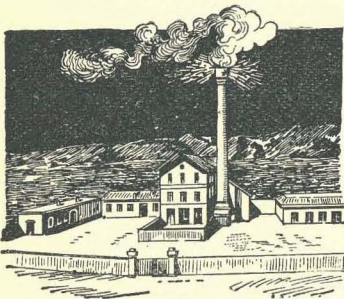
Y en la encendida *fragua*  
ablando el duro hierro,  
que *forjará* el activo  
martillo del herrero.

Para prestar mi ayuda  
al hombre que trabaja,  
yo muevo las enormes  
pesadas maquinarias.



Por mí vuelan los buques  
hacia lejanas *playas*  
y las locomotoras  
como *centellas* pasan.

Y siempre por los otros  
ardiendo me consumo;  
en rojas llamaradas  
hasta los cielos subo,



y deajo como *rastro*,  
por donde quiera cruzo,  
millares de rubíes  
entre *espirales* de humo.

## EL MIMADO

Éste es *Chiche*,  
el más chico de  
mis tres gatitos.  
¡Qué mansito  
es!

Todas las ma-  
ñanas, a la ho-  
ra del desayuno,  
viene a la  
mesa para que  
lo convide con  
alguna golosina.  
Le gusta mucho  
la leche, que be-  
be sacando su  
lengüita rosada.

También come carne y algunas veces caza lau-  
chas; pero lo que más le gusta es el pescado.

Mi gatito es barcino; tiene los ojos verdes y  
la piel suave.

Se asea la cara con la patita y siempre está  
limpio.

¿Qué piensan ustedes de mi gatito?



## POR UNA IMPRUDENCIA



— ¡Achii! ¡Achii!

— ¡Ay! ¡Qué resfrío tienes, hijito! Bebe un poco de leche caliente y toma esta pastilla.

Ahora, meterse bajo las cobijas y quedarse quietito para ver de transpirar.

— ¡Qué pena, estar en cama con un día tan lindo!

— Eso te pasa por travieso. ¿Por qué saliste al patio sin vestirse?

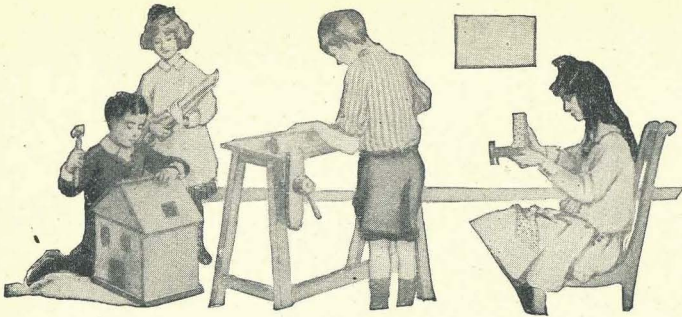
— Pero, mamá, ¡si mi caballito de madera había quedado afuera y parecía que iba a llover!

— Te hubieras vestido. No se juega con el frío. Ahora, paciencia y esperar la mejoría.

Un resfrío mal curado puede traer una pulmonía, enfermedad muy grave. ¿Querrías darme esa pena? hijito.

— No, mamá, seré juicioso para no afligirte.





### CANTANDO

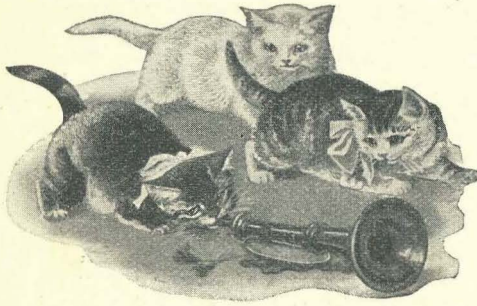
¡Al trabajo! No hay nada en el mundo que haga al hombre más digno de aprecio, que el sudor con que baña su frente la *constancia*, la fe y el esfuerzo.

¡Al trabajo! Pensemos que nada se consigue en la paz y el sosiego; y que aquello que cuesta alcanzarse es por eso, sin duda, más bello.

El respeto de todos merecen el humilde *artesano*, el obrero, el *labriego* que rompe la tierra y el que *forja* en las *fraguas* el hierro.

A cualquiera que en algo trabaje, sin pensar en quién es, *veneremos*; el trabajo es honor, es riqueza, es virtud, es valor y es ejemplo.

## ¡QUÉ PÍCAROS!



¡Qué risa! ¿Habráse visto gatitos más pícaros?

Jorge y Raúl estuvieron jugando a los soldaditos.

Jorge tocaba el tambor y el nene

la corneta. Al salir, dejaron ambas cosas en el suelo, y mis gatitos, que lo miraban todo muy atentos, se han puesto a imitarlos.

*Chiche* quiere soplar la corneta. *Blanquito* y *Mimí* parecen asustados y prontos a disparar. Pero no disparan.

Ahora *Mimí* se ha puesto a tocar el tambor con su graciosa patita. *Rataplán, rataplán, rataplán*. Atentos, soldaditos, marquen el paso. *Uno, dos...*

¿Tienen ustedes gatitos? ¿Qué travesuras hacen? Cuéntenmelas.



## MADRE FELIZ



Hasta en los seres más humildes, arde  
el dulce fuego del amor materno.  
El cuadro de una madre con sus hijos  
es el más bello y digno de respeto.

## UNA ADVERTENCIA ÚTIL



— Mamá, ¿por qué ponen en las esquinas ese letrero que dice: *Se prohíbe escupir sobre la vereda?*

— Es una advertencia que se nos hace para nuestro bien. Además de que escupir en los sitios por donde otros pasan, es una falta de educación, ese hábito pue-

de causar a todos mucho daño.

Hay personas que padecen enfermedades *contagiosas*; si escupen en el suelo, su saliva se mezcla con el polvo que el aire lleva a la boca o nariz de otras personas, enfermándolas así del mismo mal.

El día que nadie escupa en el suelo de las casas, calles o tranvías, habrá menos enfermos.

— Recordaré eso, mamá, y lo repetiré a mis amigos.

## ABRIGO

Una de las cosas que más nos gusta, a Lucía y a mí, es hacer vestidos para las muñecas.

Ahora estamos apuradas porque los días fríos han empezado y nuestras muñecas están todavía vestidas con trajes de algodón.

El algodón no sirve para vestidos de invierno. Cuando hace frío, es necesario usar ropa de lana y a veces pieles, porque la ropa común no basta.

¡Vieran el abrigo de paño que Lucía ha hecho para su muñeca Noemí!

Yo estoy cosiendo una capa de franela para Rosalía. Después le haré un gorro de pieles igual al mío.

¡Qué abrigadas van a estar nuestras nenas!





## LA PASTORCITA

El retrato que ven ustedes es el de Teresita, la hija de un *estanciero* amigo de papá.

Teresita nos ha mandado la fotografía que tuvo la idea de hacerse sacar entre sus ovejitas, durante las vacaciones.

Como ustedes saben, los *pastores* pasan su vida en medio de los campos, cuidando de las ovejas y conduciéndolas adonde puedan conseguir mejores pastos.

Nosotros llamamos a Teresa, *la pastorcita*, porque le gusta mucho cuidar los corderitos y andar con las ovejas.

Éstas la conocen y la quieren mucho.

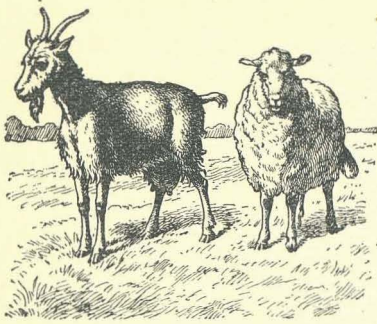
¡Qué mansas son! Veán cómo la siguen mientras Teresa lleva en brazos a un corderito que está enfermo y necesita mayores cuidados.

La oveja es un animal *pacífico*.

¡Qué lindos son los corderitos!

¿Qué piensan ustedes del retrato de Teresita y del lugar en que ha sido tomado?

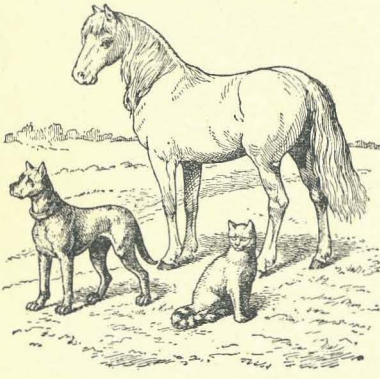
## EL TRAJE EN LOS ANIMALES



Mientras que nosotros cambiamos de ropa unas cuantas veces en la semana, los animales llevan el mismo traje toda su vida.

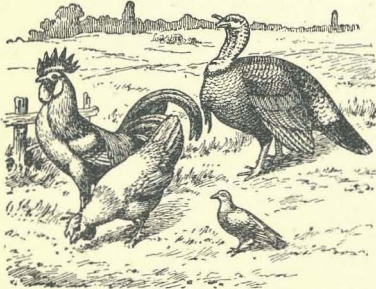
Esos trajes se diferencian mucho de los nuestros, por cierto.

La ovejita se abriga con su linda y blanca lana rizada.



El pelo de la cabra se parece algo al de la oveja, aunque es más grueso y menos crespo.

El caballo, el perro y el gato llevan un abrigo de pelo, de muy variados colores.



Las aves visten un abrigado y vistoso plumaje muy suave.



Los peces están cubiertos de *escamas* brillantes y duras.

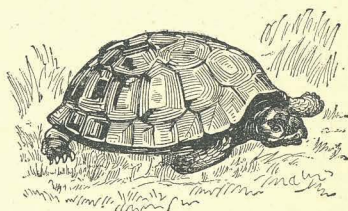
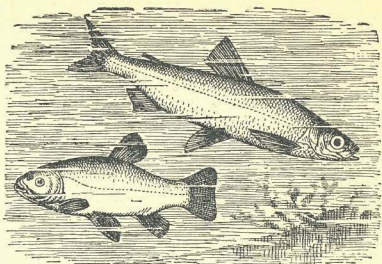
Y la tortuga lleva un *caparazón* muy resistente, que recubre todo su cuerpo.

¿Han visto ustedes que durante el invierno el pelo es más espeso en los gatos y las plumas más abundantes en las gallinas?

Hablo de estos animales porque los tenemos en casa; pero he oído decir que ocurre lo mismo con otros.

En cambio, el verano pasado mi petizo perdió mucho pelo y mi lindo gallo, una buena cantidad de plumas.

Cuando se lo conté a la señorita, me dijo que la naturaleza es una madre muy cariñosa. Ya que los animales no pueden, por sí solos, cambiar de vestido según las estaciones, la naturaleza los ayuda en esa forma.



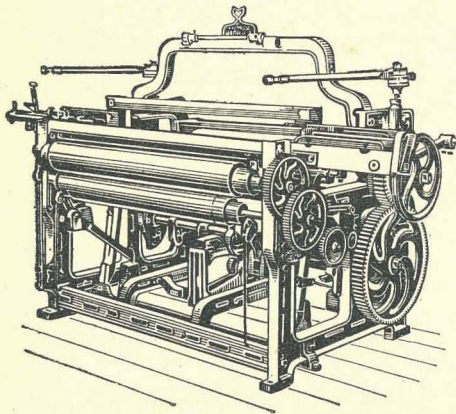
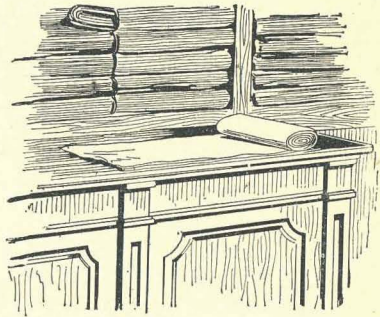
## HISTORIA DE MI ENAGÜITA DE FRANELA



Ésta es mi linda enagüita de franela roja, abrigo muy bueno en los días de invierno, en que tan necesario es arroparse, para evitar los resfríos

Para hacérmela, mamá compró en la tienda unos cuantos metros de tela.

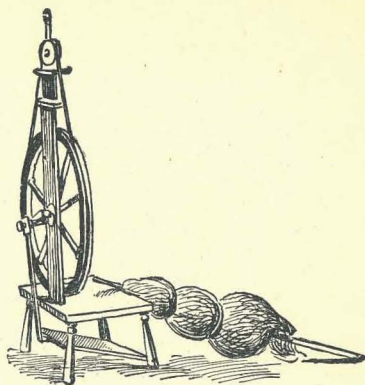
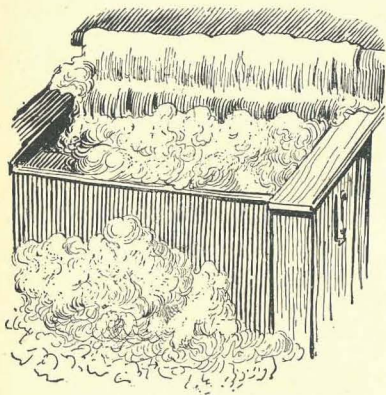
El tendero compró la tela en la fábrica de tejidos, donde la ela-



boran en grandes máquinas, llamadas telares.

Después de *devanada* la lana, o sea de reducida a hebras, el telar entrecruza éstas formando el tejido.

Antes se devanaba la lana a mano, por medio del *huso* y la *rueca*, que hoy han sido reemplazados por máquinas.



Después de lavada y antes de ser devanada la lana aparece en *copos* blancos y suaves.

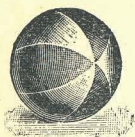
La lana es el traje de las ovejas, a las que se esquila en la primavera, época en que la tienen más abundante.

¿Les gusta la historia de mi enagueta de franela roja?

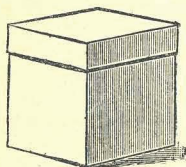
¿Pueden ustedes contarme la de sus sobretodos de paño o la de sus blusas de sarga?



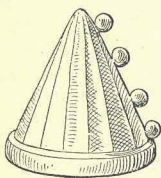
## LOS OBJETOS Y SU FORMA



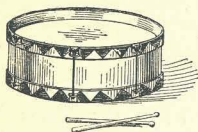
Estoy preparando un deber que me ha dado la señorita.



Tengo que llevar una lista de objetos que tengan alguna de estas formas: *cúbica*, *esférica*, *cilíndrica*, *cónica* y *semiesférica*.

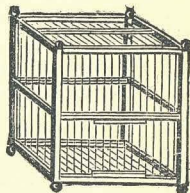
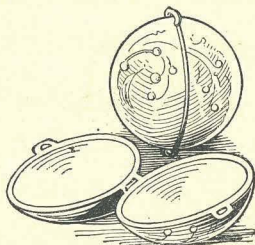
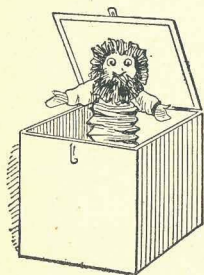


Lilí me ayuda en la tarea de buscar esos objetos.



Ya tengo algunos, como la jaula, el tubo de la chimenea, el palo de la escoba, una pelota, la mitad de una naranja, el embudo, un bonete de payaso y las bolitas.

¿Quieren ustedes ayudarme a encontrar otros y decirme qué forma tienen?



## AYUDANDO A MAMÁ

Nosotros nos bañamos todos los días en agua fría o templada.

El baño no sólo limpia y fortalece el cuerpo sino que también evita muchas enfermedades.

Lilí no tiene miedo al agua. Sabe que después del baño sentirá un calor suave y agradable.

Primero la ayudo a



darse un baño general y a lavarse con jabón.

Ella misma se cepilla los dientes, se enjuaga la boca y limpia las uñas.

Luego la visto con su ropita planchada, teniendo especial cuidado de que no le ajusten mucho las cintas.





Nunca faltan botones a sus enaguas, ni hay *desgarraduras* en su ropa. Sus botitas están siempre bien lustradas.

Es muy feo ver a los niños con el calzado lleno de barro o a medio abrochar. Eso da idea de que en su casa no se preocupan de ellos.

Finalmente, peino sus hermosos cabellos.

Lilí siempre tiene la cabeza limpia, pues se la lava cada semana.

Sólo tengo, pues, que alisar su cabello y arreglárselo bien.

Lilí queda así encantadora. ¿Saben por qué? Porque está limpia, y *la limpieza en la persona y en el traje es el mejor adorno que puede lucir un niño.*

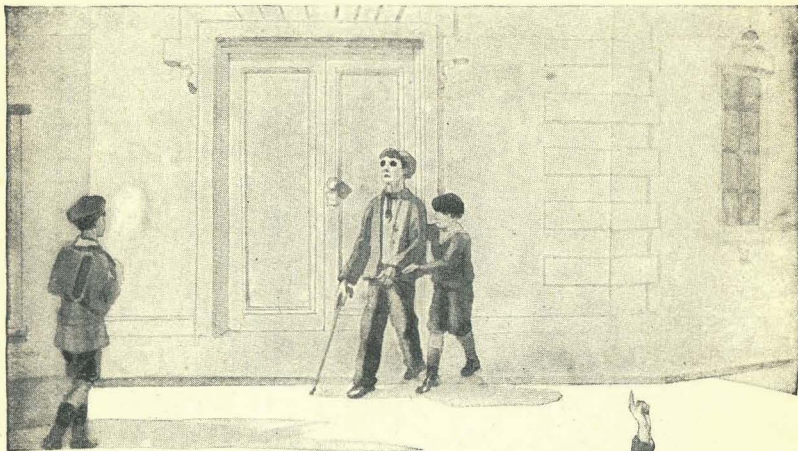


9 DE JULIO DE 1816



Sean eternos los laureles  
que supimos conseguir.  
Coronados de gloria vivamos,  
o juremos con gloria morir.

## HÉROES



Todo niño puede ser,  
aunque no cargue un fusil,  
un héroe como otros mil  
de que habló la historia ayer.

¿Saben cómo? Fácil es;  
siendo virtuoso y veraz,  
en el estudio tenaz  
y muy firme en la honradez.

Siendo modesto en pensar  
y valeroso en sentir,  
bondadoso en el decir  
e incansable en bien obrar.





## CORA Y ROSITA

Tengo dos muñequitas preciosas. Aquí están.

Una es *grande*; la otra es *pequeña*.

La *mayor* se llama Cora; la *menor*, Rosita.

Veán cuánto más *alta* es Cora.

Rosita es más *baja* y menos *gruesa*.

Tengo *gran* cariño a mis muñecas. ¡Oh! sí, un cariño *grandísimo*, créanme ustedes.

Una vez se enfermó Rosita. Estuvo tan *mala* que hubo que darle remedios. Iba poniéndose cada vez *peor*, hasta que una noche estuvo *malísima*.

¡Cuánto sufrí viéndola sufrir!

Al fin, una mañana amaneció *mejor*, y poco a poco se puso *buena*.

Yo trato de ser muy cariñosa con mis hijitas, imitando lo que mamá hace conmigo.



## LAS TRANSFORMACIONES DEL AGUA.



— ¡Mira! mamita. El agua del balde se ha cubierto de una cosa blanca, dura y muy fría.

— Está cubierta de una capa de hielo, Raúl.

— Eso es; de hielo, igual al que compramos en verano para refrescar el agua y hacer helados. ¿Cómo ha sucedido eso? mamá.

— ¿Recuerdas que anoche, al acostarte, me pediste una frazada más?

— Sí, mamá, hacía mucho frío y he oído decir que cuando hace mucho frío las personas pueden helarse.

— Algo semejante ocurre con el agua.

Cuando en días muy fríos se la deja afuera y al descubierto, se hiela, es decir, de líquida que era

se vuelve sólida. Pero mira lo que está pasando con el hielo del balde, ahora que el sol empieza a caer sobre él.

— Se está *derritiendo*, mamá.

— Eso es: el frío hizo que el agua se convirtiera en hielo, y a éste el calor del sol lo convierte nuevamente en agua.

Si el calor fuera mayor, pasaría algo más. ¿Recuerdas lo que ocurrió con el agua de la cafetera que papá puso al fuego para hacer nubes, una tarde del otoño pasado?

— Se convirtió en vapor que salía por el pico y levantaba la tapa haciendo un ruidito. Cuando Isabel retiró la cafetera, casi no tenía agua.

— De modo que ya lo ves: el agua del mismo aljibe se presenta generalmente líquida, el frío la convierte en hielo y el calor en vapor.



## JUGANDO



— Quiero llevarla al patio.

— No, estaremos mejor en el jardín.

— El jardín está húmedo, vamos más bien al patio.

— El patio es frío.

— ¡Qué terca eres!

— ¡La terca eres tú!

— Julia, ¡suéltala, te digo!

— ¡Suéltala tú! Lili.

— ¡Ay! ¡ay! ¡ay!

— ¿Te has hecho daño? ¡Oh! Perdóname. Debí ser más razonable, porque soy mayor. No llores más, querida.

— No disputemos más y volvamos a ser buenas amigas.



## ¿NO PUEDES HABLAR?



Cuadro de Holmes

Me gusta esta lámina, que adorna una de las páginas de mi libro.

Un precioso nenito juega todo el día con su perrazo; pero quisiera que hablase como él, que sabe decir ya algunas palabras, aunque no siempre muy bien pronunciadas.

Por eso le pregunta: *¿No puedes hablar?*

El perro lo mira, como si comprendiera.

¿No es cierto que parece fuera a contestarle?

Dos gatitos miran la escena.

## MI PROTEGIDO



¿ Quieren oír la historia de Jazmín? ¿ Sí? Pues escuchen.

Paseábamos una tarde con papá, cuando notamos que un perrito nos seguía. Jorge y yo nos detuvimos a acariciarlo.

El perrito continuó siguiéndonos, cuando de pronto oímos gritos y vimos a dos chicos que arrojaban piedras al pobre animal.

Papá se detuvo para reprenderlos, y los muchachos huyeron al punto. Comprendiendo que lo protegeríamos, el perrito siguió tras de

nosotros. Al llegar a casa se metió al patio y, temeroso tal vez de que lo echáramos, empezó a gruñir como pidiendo algo, y a saltar alrededor nuestro.

— ¡Pobrecito! — dije yo. — ¿Quieres que lo guardemos? papá.

— Quizá tenga dueño — respondió éste.

— Sin embargo — agregué — podríamos guardarlo mientras lo reclame su dueño; impediríamos así que lo maltratasen.

— Está bien — dijo papá. — Pondré un aviso en el diario; y entre tanto puedes guardarlo.

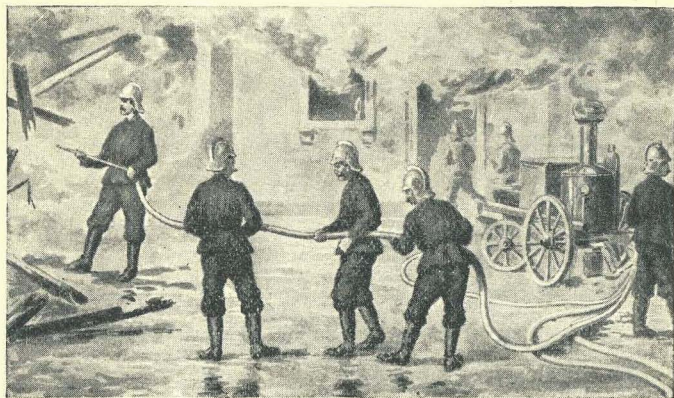
Papá puso el aviso, pero nadie reclamó el perrito, al que dimos el nombre de *Jazmín*.

Yo soy quien lo cuida; le doy carne cocida y agua en abundancia; lo baño y no lo dejo andar mucho en la calle. Así no adquirirá enfermedades que, además de hacerlo sufrir, podría contagiarnos cuando jugamos con él.

Jazmín es muy cariñoso y *fiel*. Cuida la casa y nos defiende si alguien quiere hacernos daño.

Como ustedes ven, en este momento él y *Mimí* están observando con curiosidad a un sapo que ha entrado al patio.

## EL PERRO BOMBERO



Escuchen una historieta que he leído en el libro *Cuentos de Tía Luisa*.

En Londres, ciudad que está muy lejos de la nuestra, había en el cuartel de bomberos un perro llamado *Bob*. El inteligente animalito había aprendido a prestar ayuda a los bomberos en sus trabajos.

Apenas sonaba la campana anunciando fuego, el buen *Bob* iba a colocarse delante de la máquina, y corriendo a todo correr, despejaba el camino.

Llegado al lugar del incendio, *Bob* se metía por todas partes sin temor a nada.



Un día que los bomberos estaban combatiendo el fuego en una gran casa, *Bob* se paró delante de una puerta cerrada y empezó a ladrar furiosamente.

Abierta la puerta, los bomberos encontraron a un niño casi sofocado por el humo, y que hubiera muerto allí a no haber sido por el buen perro. Otra vez, se declaró el fuego en una casa de comercio. El dueño de ésta aseguraba que ningún sér viviente había quedado dentro, cuando *Bob* salió por una ventana llevando entre los dientes a un pobre gato, del que nadie se había acordado.

*Bob* era capaz de trabajar como un bombero, moviendo la máquina y manejando la *manguera*.

En recompensa de sus servicios, *Bob* recibió un collar de bronce que lleva grabadas estas palabras: *No me detengan, parar no quiero, que soy Bob, el perrito bombero.*



## LA TIENDA DE RETAZOS



Con los retazos de géneros, puntillas y cintas que mamá nos da, hemos puesto una tienda.

Lucía es la tendera; Lilí y yo vamos a comprar artículos.

— Buenas tardes, amiga Lucía. ¿Tiene usted género azul como para trajes de niña?

— ¡Cómo no! señora. ¡Vea qué rica *tela* acabo de recibir! Tiene un metro de ancho y la vendo a ochenta centavos el metro.

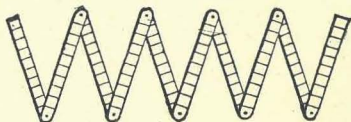
Cómprela, porque se va a acabar pronto.

— ¿Me asegura usted que es de pura lana?

— No tiene una sola hebra de algodón. Además, su color es firme y muy sufrido.

Se vende mucho para trajecitos de niños.

— Bueno, llevaré cuatro metros y medio. Dame también dos metros de cinta negra, igual a la que llevé ayer, a cincuenta centavos el metro.



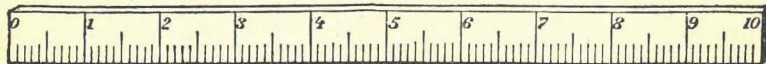
— Vea, sólo me quedan dos metros y treinta centímetros; pero como usted me compra siempre, le daré todo el resto cobrándole como si fueran dos metros.

— Le ruego me mande todo a casa, con la cuenta. ¡Hasta la vista! señora.

— Que lo pasen ustedes muy bien.

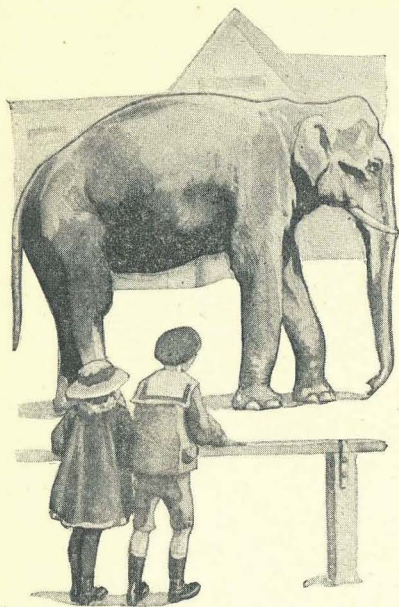
Cuando volví a casa encontré el paquete de mis compras, y esta cuenta: Cuatro metros y cincuenta centímetros de género a ochenta centavos el metro hacen tres pesos sesenta centavos; dos metros de cinta a cincuenta centavos hacen un peso. Total: cuatro pesos sesenta centavos.

¿Estaba bien la cuenta de Lucía?



Un decímetro.

## EN EL JARDÍN ZOOLÓGICO



— Buenas tardes, Tom. Toma el terrón de azúcar que te traemos. Lilí quiere verte usar el dedito que tienes en la punta de la trompa.

Me gustan tus grandes colmillos. Son tus defensas, ¿no? buen Tom. Si alguien te hiciera daño, ya probaría tu fuerza.

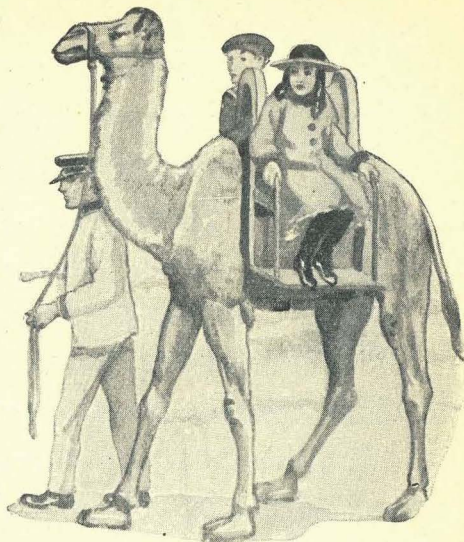
Tal vez con el marfil de los colmillos de algún hermano tuyo han hecho las teclas del piano de mamá y el abanico de mi tía Estela. ¡Cuánta riqueza llevas en tu cuerpo!

¿Por qué mueves así la trompa? ¿Estás enojado? Entonces, te dejamos. ¡Adiós! Tom.

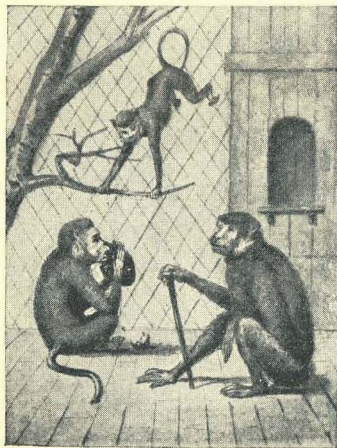
¡Qué diversión! Aquí se va mejor que en el petizo. No tengas miedo, Isabel. El camello es un animal muy pacífico. Además, está habituado a

llevar cargas entre sus dos jorobas.

Un día la señorita nos habló del camello, y nos dijo que en ciertos países se le usa en lugar del caballo. ¡Qué movimientos tan extraños! Parece que fuéramos en un barco.



El monito no cesa de hacer pruebas en el árbol.  
¡Qué afanada en comer el coco está la mona!



Se sirve de sus manos como nosotros, sólo que tiene cuatro en lugar de dos.

El mono viejo usa el palo a modo de bastón.

Parece que los monos comprendieran cuando se les habla, pero sólo responden con *muecas*.

### MI LAMPARITA



Ésta es mi lamparita de pie de bronce y bomba de cristal. Puede contener medio litro de kerosene.

¡Qué olor tiene el kerosene!

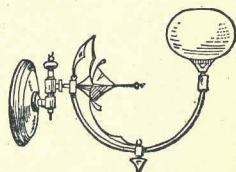
¿Han oído ustedes decir que ese aceite se saca de unos pozos profundos que perforan en la tierra?

María enciende todas las noches mi lamparita; no quiere que yo lo haga, porque el kerosene es muy peligroso: arde con facilidad y en un descuido puede ocurrir una desgracia. En cambio yo limpio mi lamparita, le pongo kerosene y recorto la mecha.

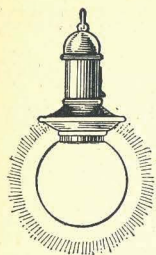
¿Saben ustedes lo que ocurre si se tapa la abertura del tubo en una lámpara encendida? Se apaga al momento.

Sucede así porque la llama necesita aire, como nosotros. Si nos taparan la boca y la nariz, nos ahogaríamos por falta de aire.

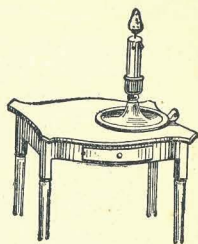
El gas tiene luz más viva que el kerosene. Pero mucho más que el gas, ilumina la luz eléctrica. Cuando



en la calle encienden las bombas, parece de día.



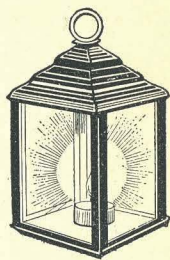
¡Que diferencia entre la luz eléctrica y la de la vela! ¡Y pensar que hace muchos años, no se tenía otro medio de iluminación!



Abuelito dice que cuando él era niño, no había faroles en las calles y que de noche debían salir con una linterna para no caer o llevarse a los demás por delante.

Ahora todas las calles están iluminadas a luz eléctrica o a gas.

Los tranvías, coches y bicicletas llevan también faroles de colores, para advertir de su llegada a los que atraviesan las calles.

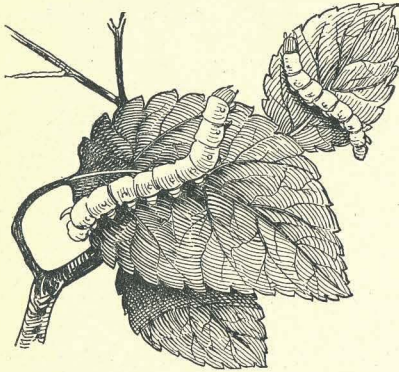


## UN CURIOSO INSECTO

¡Vieran ustedes qué hermoso insecto estamos cuidando en la escuela!

Es muy chiquito y se llama gusano de seda. Por cierto que tiene bien puesto el nombre, pues produce, con su trabajo, la seda con que se hace las telas para los vestidos y los muebles.

La señorita nos ha dicho que el gusano de se-

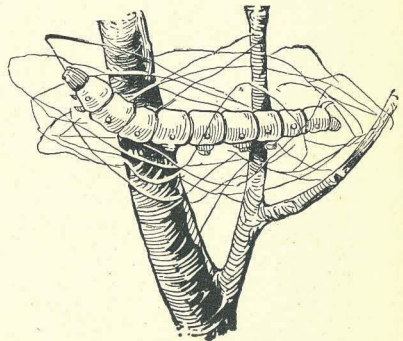


da se trae de un país muy distante llamado la China. Puede vivir aquí si se le alimenta con hojas de *morera*.

Nosotros tenemos varios en una caja con tapa de vidrio; todas

las mañanas les ponemos hojas frescas y nos entretenemos viendo cómo las *devoran*.

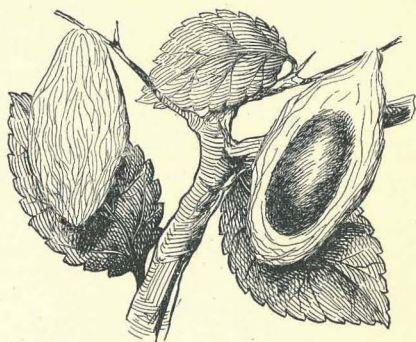
Cuando la señorita los trajo eran chiquitos, pero ahora ya están bastante crecidos. Algunos empiezan a tejer sus *capullos*.





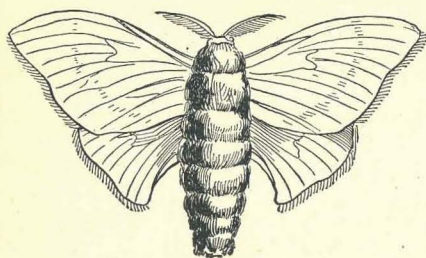
¡Qué curioso es verlos trabajar!

Los gusanos sueltan una hebra de seda amarilla muy fina, con la que se envuelven poco a poco. Al cabo de pocos días consiguen formar algo así como un huevo, en el cual se encierran.



Dice la señorita que dentro de corto tiempo los veremos romper el *capullo* y salir convertidos en mariposas. Éstas pondrán sus hue-

vitos, de los que más tarde saldrán nuevos gusanos iguales a los que ella trajo a la clase.



Sorprende, en verdad, que un animal tan chico, pueda producir tanta riqueza con su trabajo.

*Son dignas de admirar las maravillas que realizan las vidas más sencillas.*

## BOTAS Y ZAPATOS



Éstas son las botas que usa papá cuando monta a caballo. Son unas grandes botas de charol.

¿No es verdad que con este delantal y llevando las botas, parezco un aprendiz de zapatero?

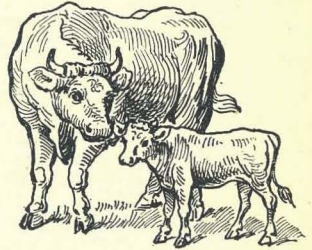
Yo también tengo botas pero son de becerro.

Las suelas se hacen de cuero de vaca.

Los zapatos de mis hermanas son de cabretilla.



Lilí tiene un par de zapatitos rojos. Cuando se los puso por primera vez preguntó qué animal tiene el



cuero de ese color. Pero Isabel le explicó que el cuero es siempre blanco o amarillo, y que para hacer calzado lo tiñen del color que se desea.



## EN EL TALLER DEL ZAPATERO



— ¿Qué busca en el taller del zapatero?  
mi graciosa y amable señorita.

¿Le gusta a usted mirar cómo trabajo  
con la *lezna*, el *martillo* y la *cuchilla*?

— ¡Oh! sí, maestro, su labor me encanta;  
pero hoy, ha de saber que yo venía  
a encargarle le hiciera a mi muñeca,  
un par de zapatitos de medida.

## EN LA CALLE



Terminadas las clases, regreso a casa con mi buen compañero Rafael. Los dos cuidamos de conducirnos bien en la calle. Así nos lo recomienda siempre mamá.

Caminamos ligero, pero sin correr.

Conversamos tranquilamente y jamás gritamos, ni mucho menos disputamos.

No incomodamos a las demás personas con palabras o actos groseros.

Cedemos la vereda a las señoras y ancianos.

Si una persona mayor nos dirige la palabra, nos sacamos la gorra para contestarle.

Jamás nos colgamos de los tranvías, ni nos detenemos en las esquinas sin necesidad.

Deseamos que las personas que nos vean por la calle digan que somos dos niños educados.

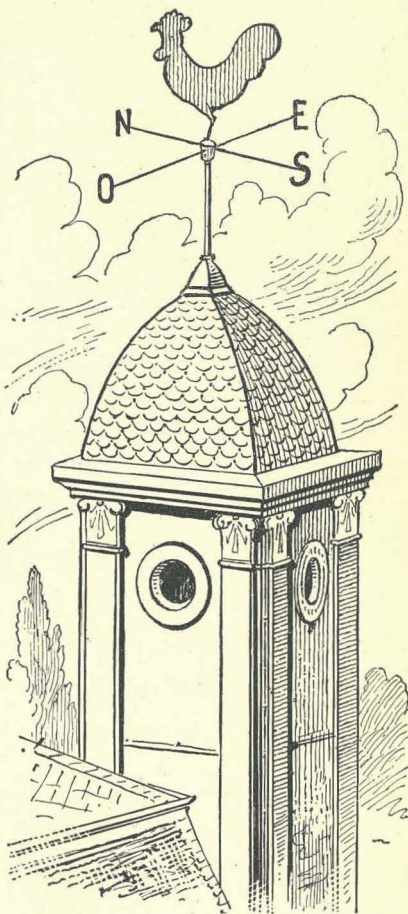
¿Qué más debemos hacer para conseguirlo?

## LA VELETA VANIDOSA

En lo alto del campanario de un pueblo de campo, hacía de veleta un gracioso gallito.

Todas las mañanas los campesinos la consultaban, calculando, según el viento, si haría más o menos buen o mal tiempo, para según esto arreglar sus faenas del día.

Cuando la veleta apuntaba al Este, era muy probable que lloviera, y no convenía empezar ciertos trabajos; pero si la veleta apuntaba al Oeste, no había duda de que el buen *pampero* anunciaba hermoso tiempo y cielo sereno.



Al notar que todos la consultaban, la veleta se *envaneció* y resolvió no hacer caso al viento, apuntando por sí misma hacia donde mejor le pareciera.

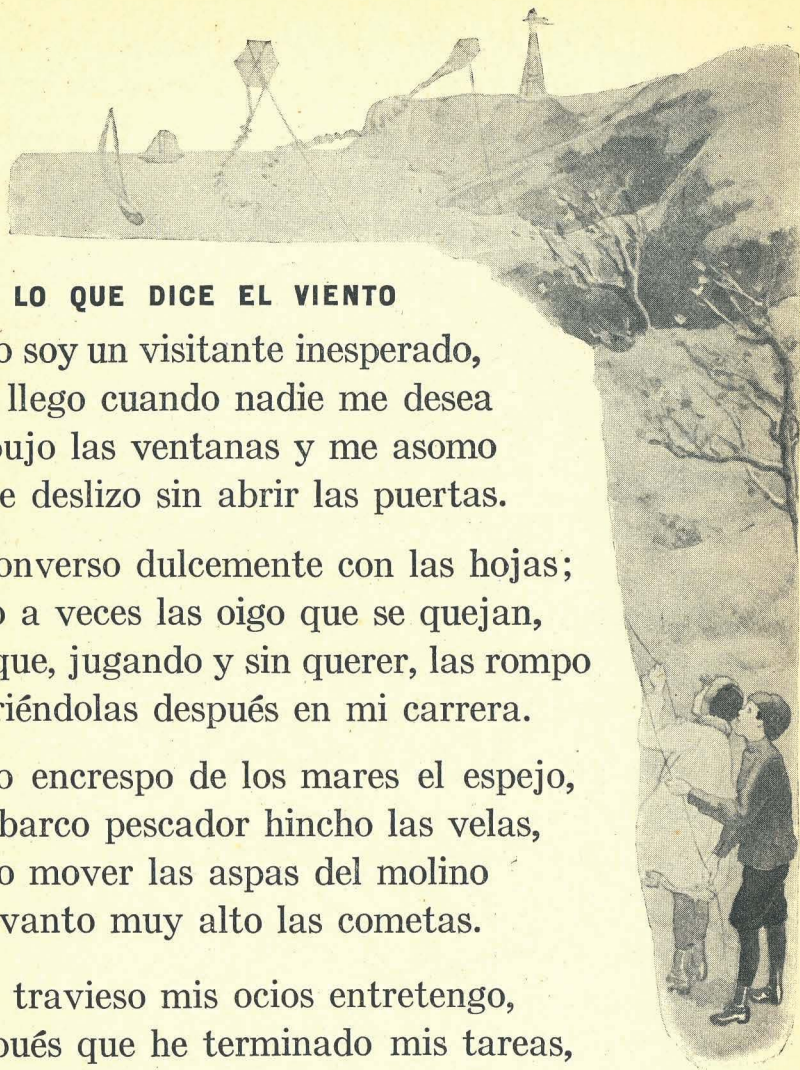
Así, pues, cuando una mañana llegó el viento y le ordenó que apuntara hacia el Este, la orgullosa veleta no se movió, y por más que el viento repetía su mandato, aquélla se empeñaba en apuntar hacia el Oeste.

Al ver el cielo cubierto de negras nubes, los labradores extrañaron un poco que la veleta anunciara buen tiempo. Pero, acostumbrados a creer en ella, salieron al campo.

A medio día, una fuerte lluvia los sorprendió viéndose en grandes apuros para volver al pueblo, por estar los campos completamente *anegados*.

Comprendiendo que habían sido engañados, los labradores resolvieron cambiar la veleta por otra que obedeciera al viento.

*Antes de obrar por tí mismo  
mira si sabes hacerlo.*



## LO QUE DICE EL VIENTO

Yo soy un visitante inesperado,  
que llego cuando nadie me desea  
empujo las ventanas y me asomo  
o me deslizo sin abrir las puertas.

Converso dulcemente con las hojas;  
pero a veces las oigo que se quejan,  
porque, jugando y sin querer, las rompo  
barriéndolas después en mi carrera.

Yo encrespo de los mares el espejo,  
del barco pescador hincho las velas,  
hago mover las aspas del molino  
y levanto muy alto las cometas.

Y travieso mis ocios entretengo,  
después que he terminado mis tareas,  
viendo rodar por tierra los sombreros  
y los fuertes paraguas dando vuelta.

## EL ARCA DE NOÉ



El domingo pasado vinieron a visitarnos Lucía, Elena, Daniel, Alfredo y Julia. ¡Cómo nos divertimos todos!

Cada uno, a su turno, proponía un juego.

Uno de los más graciosos es el que Julia llama *El arca de Noé*.

Tomados de la mano formamos una rueda alrededor de ella. Cada uno de nosotros representaba un animal.

Después de girar cantando:

*En el arca de Noé  
todos caben, todos caben;*



*en el arca de Noé*

*todos caben y yo también,*

nos deteníamos y Julia decía: *¿Qué hace el perro?*

Lucía, que representaba a dicho animal, debía pasar al medio y responder, por ejemplo: *El perro ladra*, y en seguida imitar el ladrido del perro. Si lo hacía bien, pasaba a dirigir el juego; si no, tenía prenda.

¡Qué risa! Elenita, que es muy chica y todavía no conoce bien todos los animales, representaba la oveja y cuando Julia la señaló preguntando: *¿Qué hace la oveja?* ella respondió muy apurada: *La oveja vuela*; y se puso a correr, moviendo los brazos como si fueran alas. Había confundido la *oveja* con la *abeja*.

*¿Les gusta a ustedes jugar al Arca de Noé?*

*¿Qué responden cuando el director del juego les pregunta:*

*¿Qué hace la gallina?*

*¿Qué hace el gato?*

*¿Qué hace el sapo?*

*¿Qué hace el asno?*

*¿Qué hace el canario?*

*¿Qué hace el león?*

## «CORAZÓN DE ORO»



Por sus buenos sentimientos llamamos a Juan: «Corazón de oro».

Juan es pobre y vive con su abuelita; antes de ir a la escuela, reparte pan en la vecindad, para ganar unos centavos, que entrega satisfecho a *su viejita*.

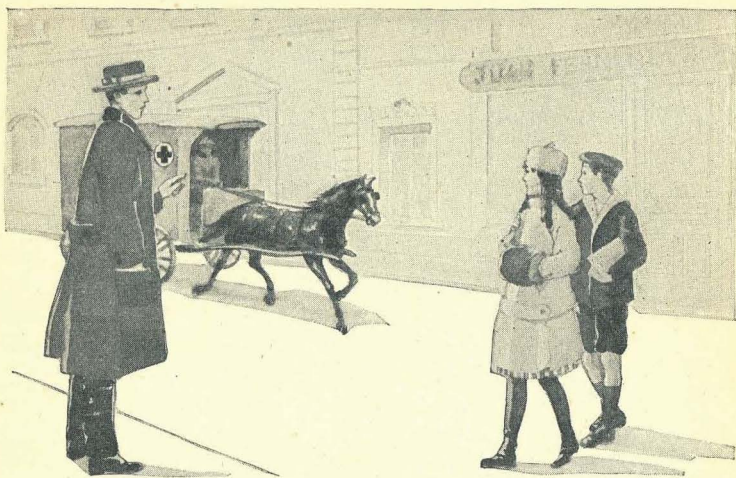
Pobre como es, siempre tiene algo para dar a los otros, aunque sea una sonrisa de su boca bondadosa, que se abre para decir palabras amables.

En este momento ofrece una naranja a otra niña más pobre que él.

Esa naranja era el postre de Juan, y Juan muy raras veces tiene postre. Pero, ¡qué feliz se siente dando lo poco que tiene!

*¡Feliz quien sabe gozar  
del noble placer de dar!*

## UN BIEN PÚBLICO



¡Salgan del camino! niños.

Ese carruaje que viene a escape tocando la campana pertenece a la *Asistencia Pública*.

¿Saben por qué va tan de prisa? Porque acaba de ocurrir una desgracia personal y corre a llevar sus auxilios.

Tal vez el tranvía ha atropellado a una criatura, o se ha caído del andamio un albañil.

En ese carruaje llevarán al herido al hospital, donde los médicos tratarán de curarlo.

Niños, dejen el paso libre a los que van en socorro de un desgraciado.

## DIREMOS LA VERDAD

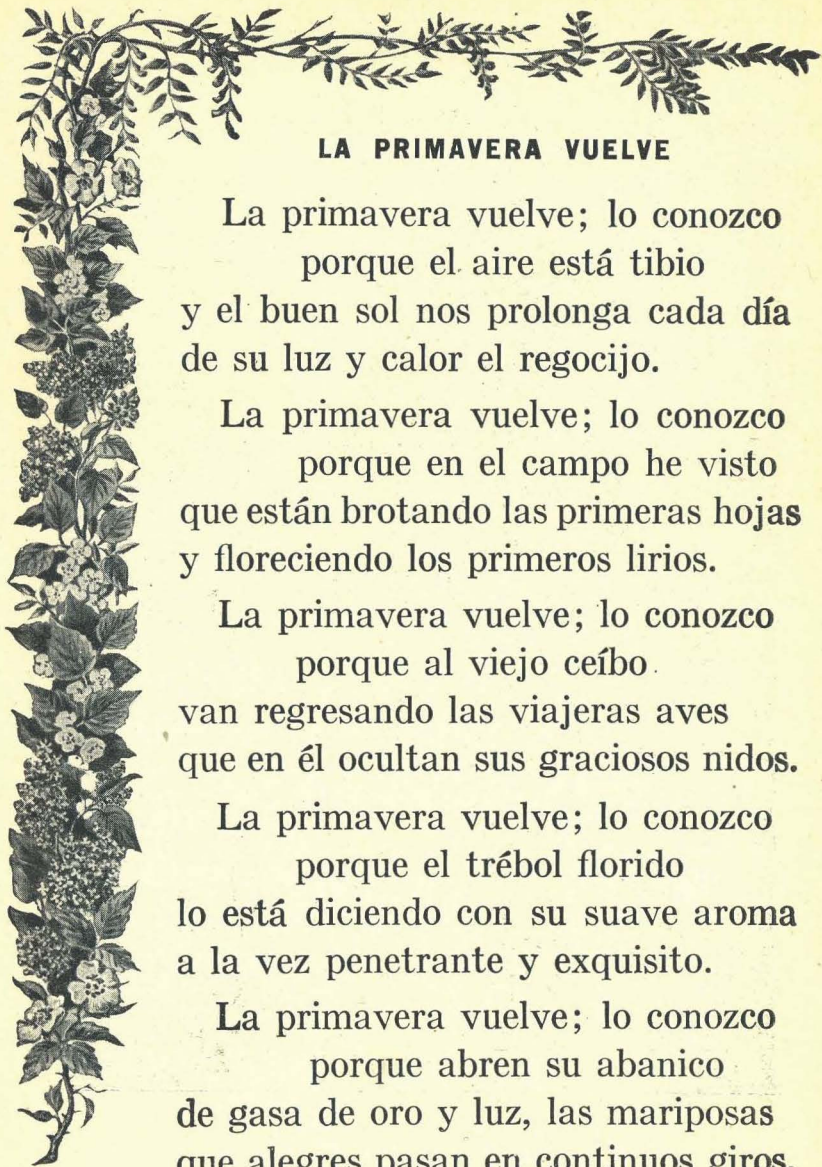


Diremos la verdad aunque nos cueste.  
Mamá ha de perdonar nuestra imprudencia,  
cuando, al darle un abrazo, le pidamos  
que por hoy, no nos ponga en penitencia.

## TERCERA PARTE



LA PRIMAVERA VUELVE



### LA PRIMAVERA VUELVE

La primavera vuelve; lo conozco  
porque el aire está tibio  
y el buen sol nos prolonga cada día  
de su luz y calor el regocijo.

La primavera vuelve; lo conozco  
porque en el campo he visto  
que están brotando las primeras hojas  
y floreciendo los primeros lirios.

La primavera vuelve; lo conozco  
porque al viejo ceibo  
van regresando las viajeras aves  
que en él ocultan sus graciosos nidos.

La primavera vuelve; lo conozco  
porque el trébol florido  
lo está diciendo con su suave aroma  
a la vez penetrante y exquisito.

La primavera vuelve; lo conozco  
porque abren su abanico  
de gasa de oro y luz, las mariposas  
que alegres pasan en continuos giros.

## SARMIENTO

Hoy es 11 de Septiembre; grande y triste fecha a la vez para los argentinos. Hace varios años que, en igual día, murió uno de los hombres que más ha trabajado por la patria. Ese hombre llamóse en vida, Domingo Faustino Sarmiento.



Sarmiento amó sobre todo a los niños.

Siendo Presidente de la República fundó muchas escuelas, pues creyó y dijo siempre que educando a la infancia se engrandece a la patria.

Sarmiento fué modesto y sencillo. Nació en una humilde casita de San Juan, que la recordaba siempre con cariño. En ella pasó las horas más felices de su vida, entre su madre y sus hermanas.



## LOS COLORES DE LA LUZ



Hoy he aprendido una cosa nueva.

Estaba jugando con un cairel de vidrio, que me había dado mamá cuando se rompió la araña de la sala; de pronto un rayo de sol que penetraba por la puerta cruzó el prisma y al mismo tiempo una luz muy viva se reflejó en la pared, estampando en ésta los colores del arco iris.

He aprendido así que la luz del sol está formada de seis colores distintos; éstos se pueden ver por separado haciendo pasar rayos de sol por un *prisma* de cristal.

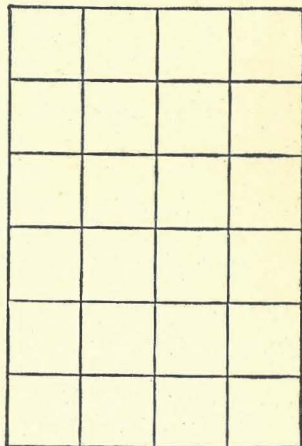


## NUESTRO JARDÍN

Papá nos ha dado un pedazo de tierra, junto a la *huerta*, para que hagamos un jardín.

Es un *cuadrilongo* que mide seis metros de largo por cuatro de ancho.

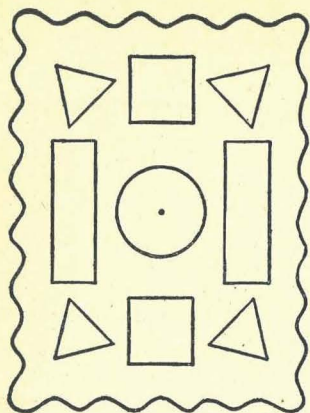
Cuando le dijimos esto a la señorita, nos preguntó cuántos cuadrados de un metro cabrían en él. No pudimos responder al momento, pero, después de hacer el cálculo con pedazos de papel, le contestamos que cabrían seis filas de cuatro cuadrados o cuatro de seis, es decir, veinticuatro, pues  $6 \times 4$  o  $4 \times 6$  dan 24.



La señorita nos dijo entonces que, según eso, nuestro jardín mide 24 metros cuadrados de superficie.

Primero rompimos la tierra con la pala de puntear; después deshicimos los terrones y sacamos los cascotes con el *rastrillo*.

Una vez preparada la tierra, dividimos el jar-

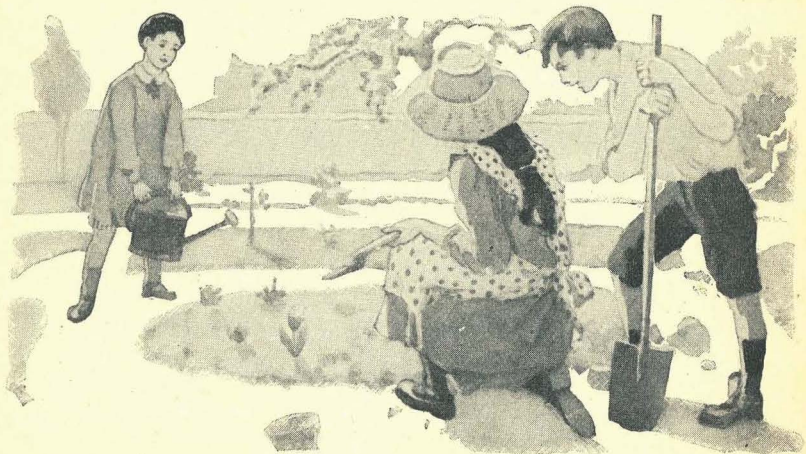


dín en *canteros*. En el medio hicimos uno *circular*; éste y los dos *cuadrados* son míos. Los dos *cuadrilongos* son de Isabel. Los *triángulos*, de Raúl y de Lilí.

Hemos rodeado el jardín con una *serpentina* de *boj*.

En unos *canteros* sembramos semillas de *no me olvides*, *campanillas* y *resedá*; en otros hemos enterrado cebollas de *azucena* o plantado gajos de *rosa* y *geranio*, que regamos todos los días.

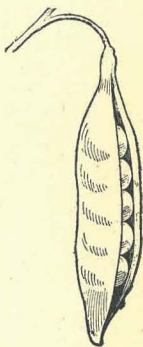
¡Qué lindo es cultivar la tierra!



## HISTORIA DE UNA SEMILLITA

Al pasar por una huerta, cierto *gorrión* se detuvo buscando algo que llevar a sus hijuelos.

Vió una vaina de arveja entreabierta, que mostraba cinco granitos verdes y redondos como cuentas. Acercóse, tomó uno finamente en su pico y echóse a volar hacia el nido.



A mitad de camino vió venir un pájaro muy grande y, asustado, se escondió entre el ramaje de un árbol. El miedo hízole abrir el pico, y la arveja cayó al suelo, rodando bajo la hierba.

— Aquí estoy segura — se dijo la semillita; — no creo que el gorrión me encuentre.

Poco tiempo después el polvo la había cubierto enterrándola por completo.

La pobre estaba allí muy triste.

— ¡Qué obscuridad! — decía; — aquí no hay bastante aire. Creo que voy a ahogarme.

¡Cuánto desearía ver el sol y oír el canto de los pajaritos! ¡Qué sed tengo! ¿Por qué no habré caído en otra parte?

Mientras así pensaba, oyó un ruido que no le era desconocido. *Clap, clap*, hacían las gotas de lluvia sobre las hojas y un olor a tierra mojada llenaba el aire. La arveja se quedó muy quietita y, al poco rato, sintió un fresco delicioso. El agua penetraba en la tierra bañándola toda.

La pobre sedienta bebió tanto que se sintió hinchada y, satisfecha, se durmió.

Al despertar no sabía cuánto tiempo había pasado. El sol brillaba, sin duda, porque la tierra estaba caliente.



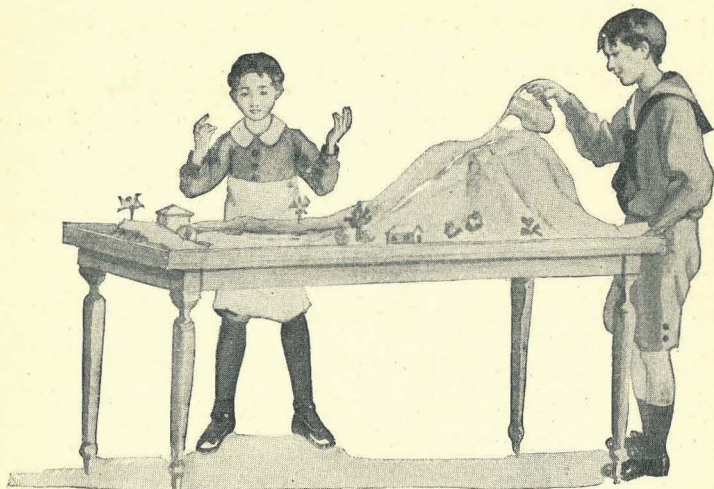
— Probaré a salir — pensó la arvejita. Como la tierra estaba blanda hizo un esfuerzo y sacó sus dos bracitos frescos y verdes.

Poco a poco fué sacando todo el cuerpo, al mismo tiempo que enterraba los pies en el suelo.

Al principio, por más esfuerzos que hacía, no lograba ver nada, pero un día, estando muy triste, notó que le pasaba algo extraño y de pronto vió el campo con sus árboles y sus hierbas. Acababa de dar una flor.



## TIERRA Y AGUA



¡Qué buenos ratos hemos pasado hoy con Raúl!

En una gran fuente de lata pusimos una cantidad de arena, y con ella representamos los diferentes aspectos que ofrece la Tierra.

Los montones de arena formaban las *montañas*; en sus *faldas* pusimos arbolitos de papel verde; al pie de las montañas hicimos una gran *llanura* cubierta de pastos y algunos jardines y huertas.

Pensamos luego que las plantas no pueden crecer sin agua; entonces, abrimos una zanjita en la arena y desde la cima de las montañas

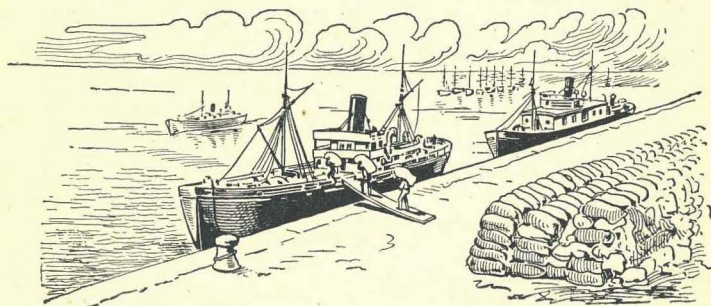
echamos agua con una jarra. ¡Hubieran visto bajar el agua por las faldas y correr luego por la llanura!

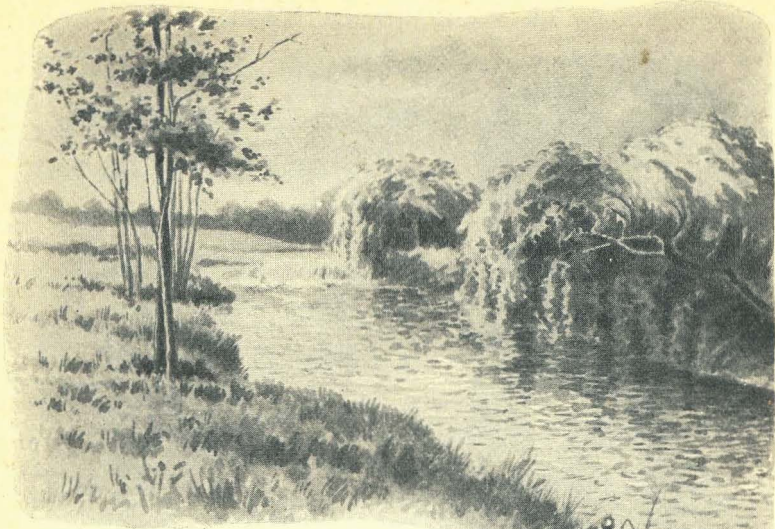
Dicen que así se forman muchos ríos: del agua de las lluvias que corre hacia los terrenos bajos.

Los ríos y los mares separan las naciones y sin embargo las unen, pues por ellos andan los buques que van de una a otra nación.

Un día fuimos a la *Dársena* y vimos salir dos buques: uno llevaba pasajeros, el otro bolsas de trigo. Papá nos dijo que el último de esos buques iba a Inglaterra, donde el trigo es escaso, y que volvería cargado de buen calzado, telas de lana y té.

Otros buques llevan carnes de vaca o carnero, y traen herramientas, máquinas, perfumes y juguetes. Papá nos explicó que eso es el *comercio*.





### EL ARROYO

— Arroyito transparente  
¿de dónde tomas tus aguas?

— El cielo me las envía  
a lo alto de la montaña.

Riego los campos sedientos  
que con júbilo me aguardan  
porque les llevo la vida  
en algunas gotas de agua.

Hierbas y flores me adoran,  
me besan las verdes ramas,  
y los pájaros entonan  
en el bosque mi alabanza.



## LA VIDA EN EL AGUA



¡Cómo brillan las *escamas* de los pescaditos!

Y ¡qué inquietos son!

No paran un momento. Se manejan muy bien con las *aletas* y emplean la cola como si fuera un remo.

De vez en cuando suben a la superficie, pero al poco rato bajan otra vez en busca de alimento.

Les echamos granitos de carne y miguitas de pan; pero prefieren a todo alimento, los bichitos que se crían en la tierra.

¿Han tenido ustedes un pez en la mano? ¡Qué frío y resbaladizo es! ¿Verdad?

Don Antonio, el pescador, nos regaló varias *mojarritas*, y nos dijo que hoy pescó *anguilas*, *pejerreyes* y *sábalos*.

Las aguas, que parecen inhabitadas, están llenas de seres vivos. En las lagunas cantan las ranas su monótono *cuá, cuá, cuá*.





## LA FLORISTA

Soy la florista;  
traigo en mi cesta  
las bellas flores  
que el campo da:

rosas de fuego,  
claveles blancos  
y frescos ramos  
de resedá.

Traigo jazmines  
de suave aroma,  
de margaritas  
gran variedad;

narcisos de oro,  
bellas achiras,  
lirios de seda,  
rojo coral.



Con estas flores  
de mi cestita,  
hago yo un ramo  
primaveral;

y lo perfumo,  
para ofrecerlo,  
con la fragancia  
de la amistad.

## NO ME OLVIDES



A Estelita le habían regalado unas cuantas semillas, que la niña sembró en un rincón de su humilde casa.

Poco tiempo después, de esas semillas nació una plantita de hojas algo gruesas y afelpadas que se mecía al viento, como contenta de vivir.

Como Estelita no tenía hermanos ni juguetes, dedicó todo su cariño y cuidado a la planta. Por las mañanas la regaba, y por las tardes, cuando la planta estaba sedienta porque el sol había resecaído la tierra, Estelita la regaba de

nuevo, diciéndole: «¡Pobrecita! ¿Tienes calor? toma, toma querida, refréscate un poco.»

Casi nunca se iba a dormir sin antes hacer una última visita a su amiga.

Ésta parecía conocer a la niña; cuando la veía, se agitaba toda como llamándola, y cuando Estela la hablaba, respondía balanceándose suavemente como si dijera: sí, sí.

Una noche, el papá de Estelita regresó muy afligido a su casa. No había trabajo en el pueblo y tenía que irse a otro. Naturalmente llevaría consigo a su hijita, único sér que formaba su familia.

— Estela — díjole el padre, — prepara todo lo que debemos llevar; mañana temprano dejaremos la casa.

¡Qué pena tan grande tuvo esa noche la pobre niña!

Era forzoso que abandonara a su plantita: llevarla hubiera sido tal vez condenarla a morir.

Toda la noche soñó con su amiga, y a la mañana siguiente, apenas se levantó, corrió al rincón donde aquélla estaba. Iba a despedirse, pero se detuvo sorprendida.

La hermosa planta lucía una rama llena de pequeñas flores celestes semejantes a estrellas.

Estela se inclinó para besar a su querida compañera, y, al verla agitarse, dijo:

— Te comprendo: quieres decirme que estas flores son para mí, y que debo llevármelas como un recuerdo tuyo.

No te olvidaré, no, aunque nunca vuelva a verte, y guardaré tus flores después de secas.

Rególa por última vez, cortó la ramita florida y echó a correr, no sin volverse varias veces para mirar a la planta que, agitándose, parecía decirle: *¡No me olvides! ¡No me olvides!*



## EL REY SALOMÓN Y LA ABEJA

En un país muy distante vivía, hace muchísimos siglos, un rey llamado Salomón, tenido por el más sabio de los hombres.

La reina de otro país, habiendo oído hablar de Salomón, resolvió hacer un viaje a la corte del rey, para ver si realmente era tan sabio como se decía.

Con tal objeto hizo preparar con un hábil operario un hermoso ramo de flores *artificiales*, colocando entre éstas algunas naturales.

Era tanta la semejanza de unas y otras que costaba trabajo reconocer cuáles eran las naturales y cuáles las imitadas.

Llegada a presencia de Salomón, la reina le pidió que tomara una de las flores naturales, lo que confundió un tanto al rey.

Cuanto más empeño ponía Salomón, tanto más difícil le era elegir la flor pedida.

En tal apuro, vió que una abeja andaba por el jardín. Salomón pidió entonces a un sirviente que abriera la ventana; al breve rato la abeja penetró en la sala y, dirigiéndose hacia el ramo

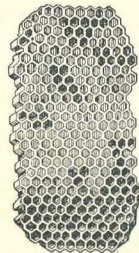


que la reina tenía en la mano, se detuvo sobre una flor.

Entonces Salomón tendió la mano, tomó la flor así elegida por la abeja, y entregándola a la reina, le dijo:

— Ya véis, señora, que, si nos fijamos un poco, podemos aprovechar las lecciones que hasta los seres más humildes nos dan.

— ¡Oh! sabio Salomón — respondió la reina, — aunque largo, mi viaje no ha sido inútil, pues me ha enseñado mucho.



*Observar es aprender.*

## UN RAMO DE FLORES

Las rosas son mis flores favoritas. ¡Qué bonitas y fragantes son!

¿Adivinen lo que pienso hacer con éstas?

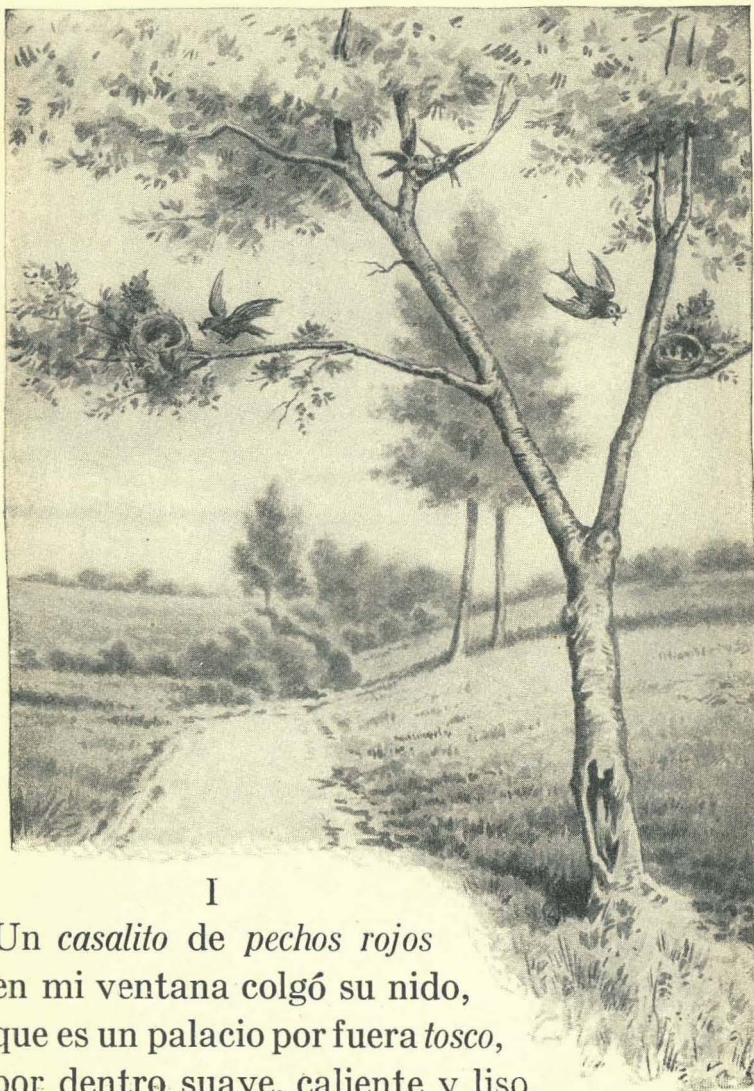
Voy a mandarlas de regalo a los enfermos que se asisten en el hospital.

¡Es tan agradable tener flores! Y cuando se está sola o enferma parece que las flores le hicieran a uno alegre compañía.



*Nada procura tanta felicidad  
como el hacer felices a los demás.*

## LOS HERMANITOS DEL AIRE



I

Un *casalito* de *pechos rojos*  
en mi ventana colgó su nido,  
que es un palacio por fuera *tosco*,  
por dentro suave, caliente y liso.



Para labrarlo le dió sus hebras  
la blanca lana del corderito,  
la fresca hierba le dió su aroma  
y sus plumones los pajaritos.

## II

Una mañana, con gran sorpresa  
vi tres perlitas dentro del nido;  
eran tres huevos como de nácar,  
entre las plumas casi escondidos.  
Sobre ellos tiende la buena madre  
de sus alitas el dulce abrigo,  
mientras el padre, menudos granos  
viene a ofrecerle, de pico a pico.

## III

Pero ¿qué pasa? ¿qué bulla es esa  
dentro del blando caliente nido?  
¿Lo véis? la madre rompe afanosa  
uno tras otro los huevecillos.  
¡Oh maravilla! bajo sus alas  
inquietos *bullen* tres pichoncitos  
que las cabezas del nido sacan,  
baten las alas y ensayan *trinos*.



## ANTONIO EL VIGILANTE



Tiene su parada en la esquina de casa, el vigilante Antonio.

Todos los días, al pasar para la escuela, le decimos: «Buenos días, Antonio.»

Y él nos contesta: «Buenos días, niños.»

¡Pobre Antonio!  
¡Qué tarea tan pesada

la suya! Pasa largas horas parado recibiendo el sol en verano y el frío en invierno. Si llueve se pone su capote y soporta el agua.

Si ocurre algún desorden o alguna desgracia, es el primero que llega y muchas veces *expone* su vida por salvar la de otros. Cuida del orden y recoge a los niños extraviados.

No comprendo cómo pueda haber personas que molesten o falten el respeto a los vigilantes.

Son hombres muy útiles, que velan por la tranquilidad de los demás.

## LA MADRECITA

Por la mañana, después de lavar y vestir a los chicos, preparo el desayuno.

— Niños, a tomar la leche; pónganse su servilleta.

Tú, Cristina, no debes hacer ese ruido con la boca al beber, ni soplar para que se enfríe.  
¿Quieres más pan? Alfonso. Toma.

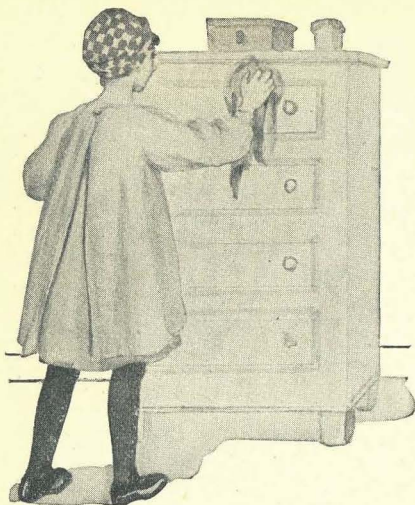
— *Gracias, mamá.*

— No te llenes la boca, Irene. Se debe tomar bocados pequeños. El comer de prisa no aprovecha.

Ahora, arreglaré la casa. Los dormitorios han permanecido unas horas abiertos y las ropas han estado ventilándose afuera.

Para barrer mojo un po-





co la escoba, no conviene levantar polvo, porque hace daño el aspirarlo.

Barro bien los rincones y paso la escoba debajo de los muebles.

Después de un rato limpio las paredes con un lienzo, para que no se críen arañas u otros insectos; repaso los muebles y hago la cama.

Es preciso *remover* los colchones y cambiar las sábanas y fundas con frecuencia.

Arregladas las piezas, preparo el almuerzo. Para hacer fuego pongo una mecha *en-  
grasada* y encima unas astillitas; en seguida arrimo un fósforo.

Cuando la leña está encendida, echo el carbón y soplo con suavi-



dad. Tengo mucho cuidado de no acercar mis ropas al fuego.

Hoy haré *puchero*.

Preparo este plato con carne de vaca o de carnero; luego agrego las verduras y la sal.

No conviene comer solamente carne. A veces hago puchero de gallina. ¿Han notado qué blanca es su carne?

El médico recomienda a las personas delicadas comer *carnes blancas*, verduras, leche y huevos, por ser alimentos livianos.

Concluida la comida lavo la loza. Para esto, uso agua caliente y jabón; enjuago los platos y los repaso con un trapo seco.

Como los cubiertos son de metal se manchan fácilmente; por eso los friego con polvo de ladrillo.

Nunca pongo las copas dentro del agua caliente porque se quebrarían.

Por la tarde lavo la ropa. Primero jabono las





piezas y las refriego sobre la tabla; luego las pongo al sol; en seguida las enjuago varias veces, las azulo y por fin las tiendo, prendiéndolas con broches de madera.

Después de cenar y jugar un rato con mis nenes, los acuesto.

Éste es Carlitos, el más chico de todos. Está bien acostumbrado, no llora de noche ni necesita que se le acune. Ahora lo acostaré y se dormirá en seguida.

¿Qué tal? ¿Soy una buena madrecita?

Quisiera saber qué hacen ustedes cuando juegan como yo.



*La dicha de la familia  
está en manos de la madre.*

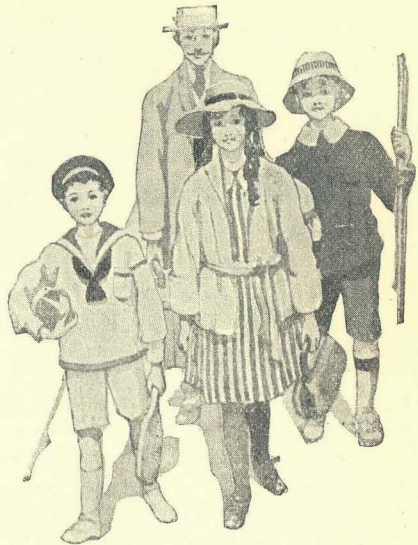
## A LA CHACRA DE ABUELITA

Papá nos lleva por unos días a la *chacra* de abuelita, a causa de la enfermedad de Lili. Ayer amaneció con fiebre y el médico dijo que tenía *sarampión*.

Al saberlo, papá y mamá resolvieron sacarnos de casa para evitarnos el *contagio*.

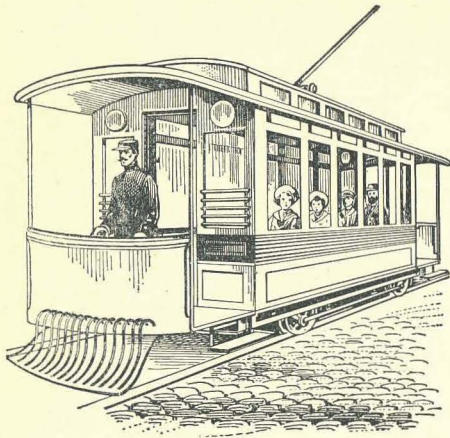
Hay muchas otras enfermedades contagiosas, como la *difteria*, la *viruela* y la *escarlatina*. Cuando en casa alguno llega a tener una enfermedad contagiosa, lo ponen en una pieza aislada y no vamos a la escuela hasta que el enfermo esté sano y las habitaciones hayan sido *desinfectadas*.

Así no hay peligro de contagio para nosotros ni para los demás.



Más vale prevenir un mal que curarlo.

## EN VIAJE



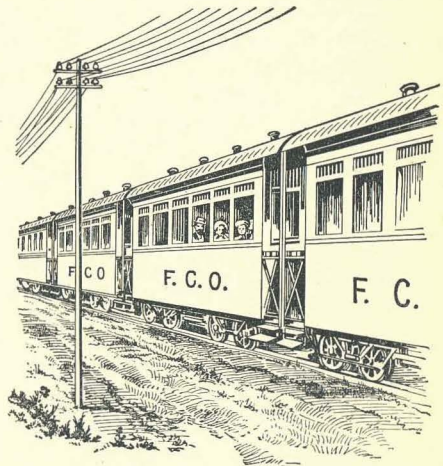
Salimos de casa a las nueve de la mañana y tomamos el *tranvía eléctrico* que pasa a dos cuadras de casa.

¡Qué gusto da ir en tranvía! Por poco dinero se puede hacer un paseo.

*Tilín, tilín.* Ya estamos en la estación del Once. Papá toma los boletos y subimos al *tren*.

¡Qué cómodo es el tren!

Papá nos cuenta que antes no había trenes; era necesario viajar en *diligencias*, que tardaban mucho tiempo. ¡Qué felicidad tener hoy tantas comodidades! Por la ventanilla se ve el campo.





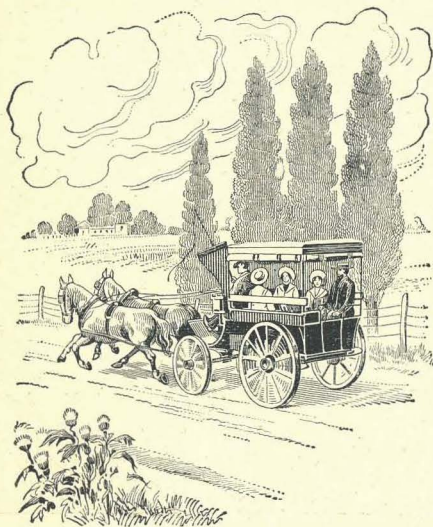
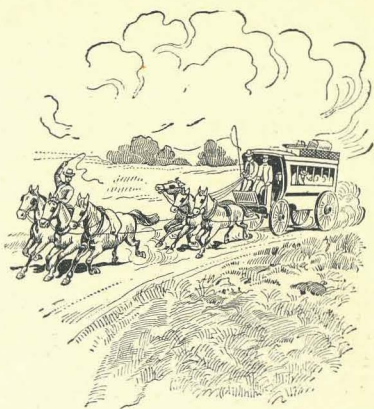
Un *paisano* va a caballo por el camino. Seguramente tardará mucho en llegar al pueblo.

Ya se quedó atrás; ya lo perdemos de vista; ya no se le vé.

«¡San José!» grita el guarda desde el *andén*.

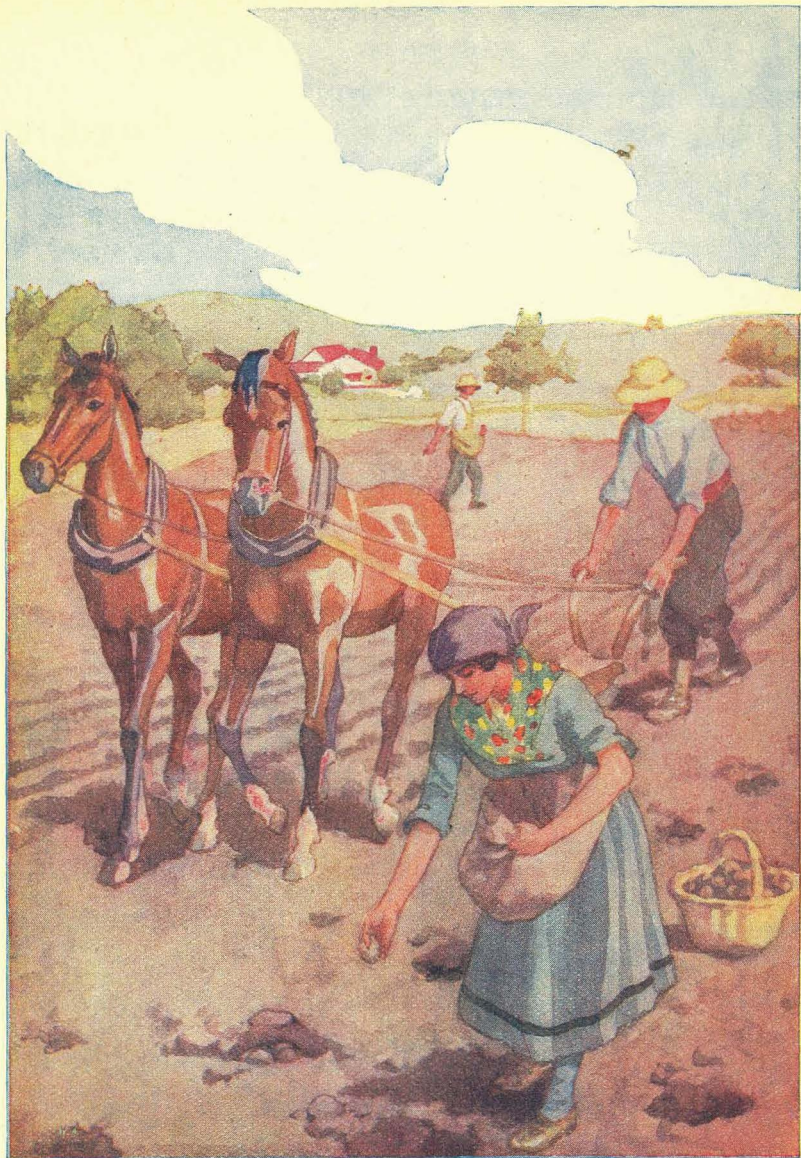
Tomamos nuestras valijas y, ¡abajo!

Abuelita ha mandado un *coche* a buscarnos y subimos a él.



Poco rato después llegamos a la chacra de abuelita, quien nos espera con los brazos abiertos.

Lo único que nos aflige es pensar en Lilí. La pobre no podrá jugar con nosotros hasta que mejore. ¡Ojalá sea muy pronto!



LA SIEMBRA

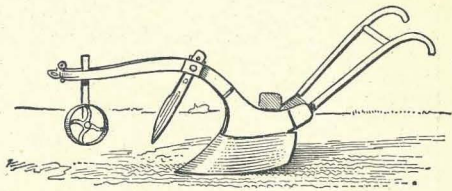
## LA SIEMBRA

Ésta es la época que en el campo llaman de la *siembra*.

En la chacra de abuelita sembraron ayer una enorme cantidad de papas.

¡Cómo nos hemos entretenido, observando las tareas de los campesinos!

Un hombre dirigía el *arado*, que arrastraban dos caballos; los bueyes hacen también ese trabajo.



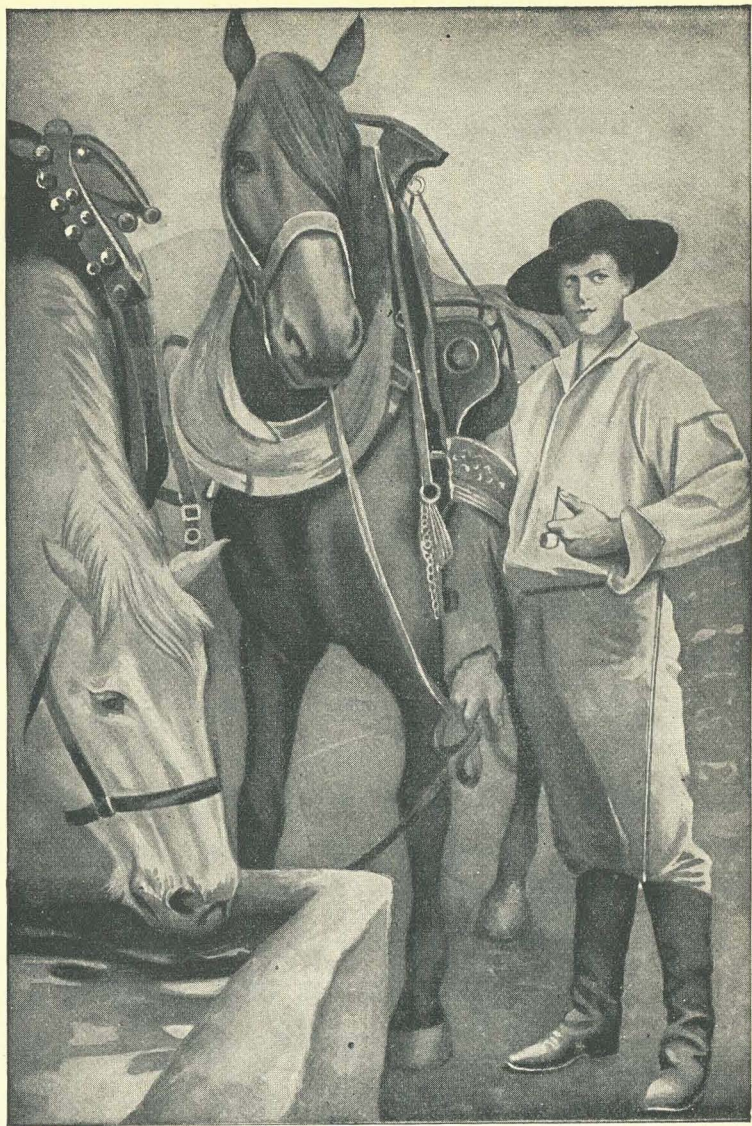
El arado es una gran cuchilla que rompe la tierra y abre hondos *surcos* en ella.

Otros campesinos, y entre ellos algunas mujeres, echaban las papas en los surcos y las cubrían con tierra. Vimos también sembrar semillas de melón, zapallo, tomate y sandía.

¡Qué gran servicio prestan los *labradores*!

Si no fuera por ellos no tendríamos en la próxima estación ni verduras ni frutas.

*Quien siembra, recoge.*



UN BUEN AMIGO DEL HOMBRE (Cuadro de Bouveret)

## UN BUEN AMIGO DEL HOMBRE

Los campesinos trabajan mucho, es cierto; pero tienen un compañero que les presta gran ayuda: es el caballo.

No sólo arrastra el arado; también soporta pesadas cargas sobre el lomo y tira de los carros en que se transporta los frutos.

Abuelita tiene muchos caballos. Entre ellos los hay negros, tostados y blancos.

Me gusta ir al establo a llevarles pasto y azúcar cuando vuelven del trabajo.

Veán esos dos caballos. El peón acaba de desatarlos y los lleva al *bebedero* para que tomen agua.

¡Con qué ganas bebe el caballito blanco!

El otro levanta la cabeza como diciendo muy satisfecho: *Por hoy hemos concluido de trabajar, ¡qué suerte!*

Yo no puedo ver pegar a los caballos.

Me parece la acción más cruel e injusta, castigar a un animal *indefenso*.

*Maltratar a los animales es cobardía.*

## LOS VECINOS DE LA CHACRA



Correteando por los alrededores de la chacra hemos descubierto varios animales curiosos y bonitos.

Dos, especialmente, han llamado nuestra atención: la *comadreja* y la *nutria*.

La comadreja es una madre muy cariñosa.

Cuando recorre el campo en busca de alimento, sus hijuelos van siempre con ella.

Pero éstos, en vez de andar por si mismos, como los demás animales, se trepan sobre el lomo de la madre y enroscan su cola en la de ésta.

La cola de la comadreja se parece a la del mono, porque le sirve de mano como a este animal.

La comadreja, con sus hijos a cuestas, se cuelga de una rama por medio de la cola y baja cómodamente del árbol a que se había trepado.

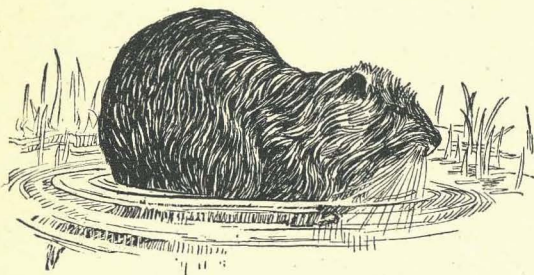
Aunque la comadreja come de todo, prefie-

re los huevos frescos de gallina y los pollitos.

Cuando entra a la chacra causa mucho daño, porque es animal muy glotón.

El pelo de la comadreja es suave; las hay que lo tienen gris y otras que lo tienen marrón.

Una particularidad de este animal es el bolsillo de piel que tiene en el vientre y en el que lleva y abriga a los hijos recién nacidos.



La *nutria* parece una enorme rata de color café.

Las patas de atrás y la cola le sirven como

de remos, pues la nutria cruza a nado las corrientes poco profundas.

Es un animal que se alimenta de hierbas.

¡ Pobre nutria! A pesar de ser tan mansa y poco dañina, los cazadores la persiguen y matan, aprovechando las horas de la tarde, cuando toma el sol a orillas de la laguna.

Se la persigue porque su piel, sobre todo la del pecho y vientre, es muy suave y abrigada.

## DOS PAJARITOS PRECIOSOS



En la chacra andan muchísimos pajaritos, pero pocos tan lindos como el *jilguero* y el *churrinche*.

El jilguero es amarillo con plumas *parduzcas* en el lomo, alas y cola.

¡Qué bien canta! Y ¡qué lindo es verlo trepar por los finos tallos de la hierba, sin doblarlos, para picotear las espigas!

El churrinche alegra el campo con su canto y el rojo vivo de su plumaje.

Cuida en su nido cuatro lindos huevitos, que parecen piedras preciosas.

El churrinche ama tanto su libertad, que muere cuando se le enjaula.





## EL ÑANDÚ

— ¡Qué gallinas tan grandes, esas! abuelita.

— No son gallinas, Isabel; son *avestruces* o, mejor dicho, *ñandúes*.

— ¿No podríamos llevarnos uno a la ciudad? Lo tendríamos en el fondo de casa.

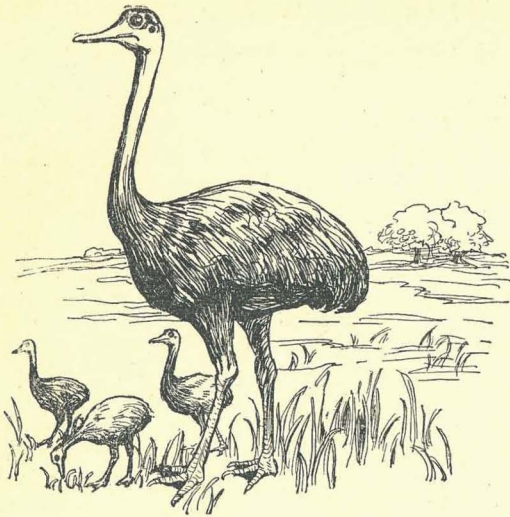
— Difícilmente podrías tenerlo allí; el ñandú necesita mucho espacio. Por eso se le encuentra de preferencia en la Pampa.

— Mira, abuelita, aquel ñandú está comiendo piedritas; se va a enfermar.

— No temas tal cosa, Isabel. El ñandú no solamente come vegetales y carne, sino también pedregullo, arena y hasta objetos pequeños de metal, como dedales y clavos, que, por supuesto, traga enteros.

Tales objetos hacen, en el estómago del animal, el mismo oficio que los dientes en nuestra





boca : trituran los alimentos.

— Me parece haber visto en alguna parte plumas iguales a las del ñandú.

— Sin duda las habrás visto en el plumero de tu casa, Isabel; tal es el empleo que

generalmente se les da en nuestro país.

— Mira, abuelita, allí viene un ñandú con su cría. ¡Cómo cuida de sus polluelos! No bien uno de ellos se queda atrás, el padre se vuelve a buscarlo.

— Realmente, el ñandú es un padre de familia ejemplar. Pero te aconsejo que nunca te le acerques cuando anda con su cría. El pobre animal, temeroso de que quisieras quitarle uno de sus hijos, te lanzaría coces capaces de derribarte.

— ¡Mira qué pasos tan largos da el ñandú! abuelita.

— Ten en cuenta la largura de sus piernas. Si lo vieras correr recibirías una verdadera sorpresa.

Corre con gran velocidad y, como además lo hace describiendo curvas, es muy difícil alcanzarlo.

Por eso el cazador de ñandúes tiene que perseguirlos a caballo.

— Los cazan con las boleadoras, ¿verdad?

— De ese modo los voltean y como quedan con las patas maneadas no pueden huir.

Pero, fíjate, Isabel, aquí hay un huevo de ñandú.

— ¿Es posible que esto sea un huevo? Nunca creí que existieran huevos tan grandes.

— Te diré que su contenido equivale a una docena de los de gallina.

Cuando vuelvas a la ciudad te regalaré uno para que hagas con él una tortilla. Si lo vacías con cuidado por uno de sus extremos, la cáscara que, como ves, parece de marfil, puede ser un bonito adorno para tu cuarto.

— ¡Qué suerte! Así tendré un recuerdo del curioso ñandú de nuestras pampas.

## EN EL BOSQUE



Hay en la chacra de abuelita un paraje muy lindo.

Está lleno de árboles tan juntitos que aun a medio día dan completa sombra.

Ese sitio, llamado el *bosque*, es nuestro lugar favorito.

Allí corremos sobre el césped, saltamos y nos hamacamos en un columpio que nos ha hecho uno de los peones. Papá dice que nada hay más saludable para los niños que jugar al aire libre en el campo. No necesito decirles que por nuestra parte no paramos un minuto.

Cuando nos cansamos de correr nos entretendemos mirando los árboles.

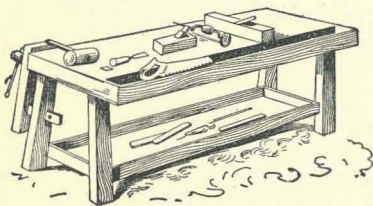
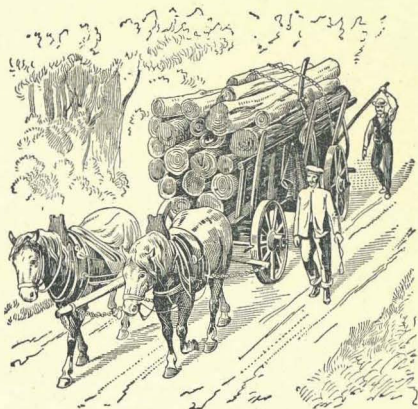
¿Qué cosa más linda y útil que un bosque? He leído en mi libro que además de dar fruta y sombra, los árboles prestan muchos servicios al hombre.

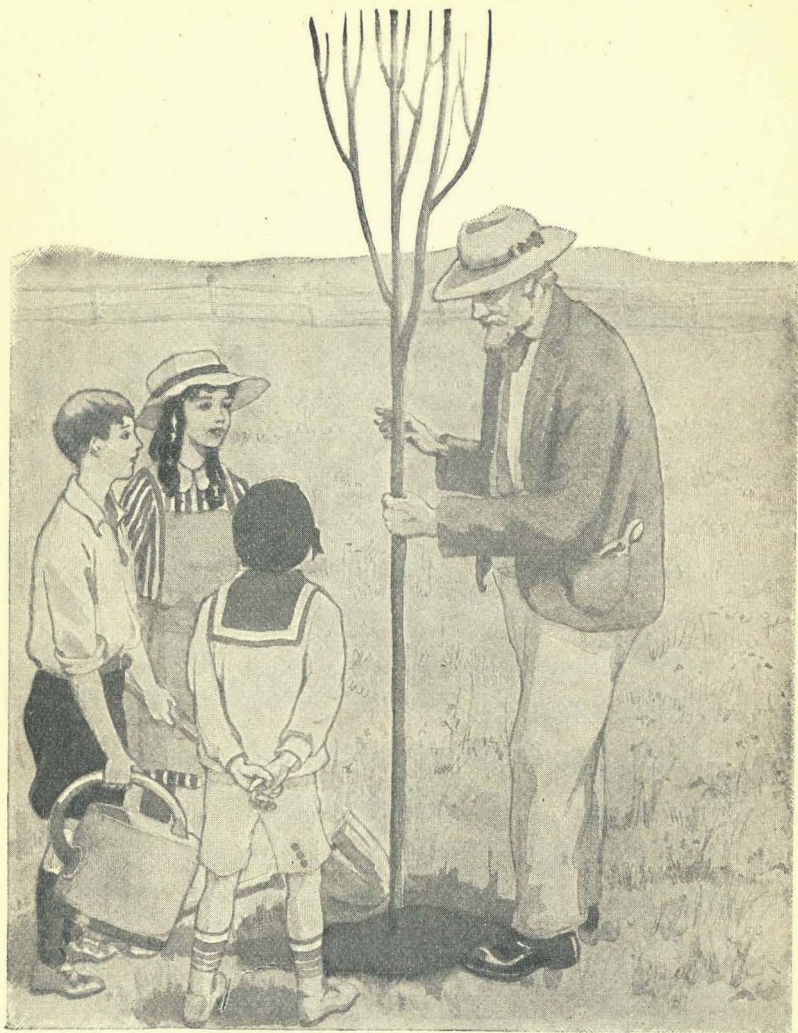
La madera de sus troncos no solamente es usada como leña, sino también para fabricar muchísimas cosas útiles.

Los *leñadores* son hombres que se ocupan especialmente de cortar árboles.

En el *aserradero* se corta los troncos para formar las tablas. El carpintero fabrica con madera los diversos objetos y muebles que todos conocemos.

¿Han visto ustedes trabajar a los carpinteros? Yo conozco la mayor parte de sus herramientas y sé emplear el *serrucho*, el *martillo*, la *barrena* y el *cepillo*. Me gusta mucho hacer juguetes y otros objetos de madera.





LOS CONSEJOS DEL ABUELO

## LOS CONSEJOS DEL ABUELO

Si queréis, niños, tener  
un amigo verdadero,  
plantad en la tierra un árbol  
y cuidad del árbol luego.

Nada puede reemplazar  
a ese amable compañero,  
que hace la vida agradable  
y paga nuestros desvelos.

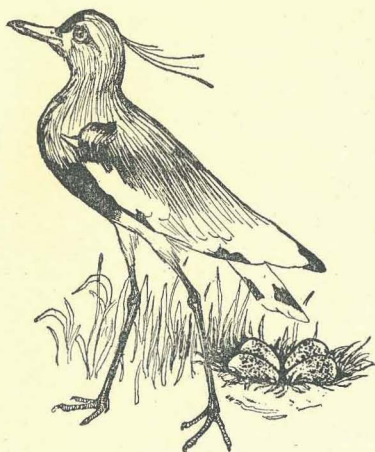
Grata sombra en el verano  
bajo su copa tenemos;  
en el otoño se dobla  
de ricos frutos al peso.

En primavera, las aves  
nos dan allí sus conciertos,  
y leña abundante y seca  
en invierno le debemos.

El aire torna más puro,  
a los ojos da recreo  
y a las nubes pide el agua,  
que dará al campo su riego.  
*Plantad, pues, cada año, niños,  
en la tierra un árbol nuevo.*



## EL GUARDIÁN DE LA CHACRA



Nosotros llamamos a este simpático pájaro «el guardián de la chacra», porque nadie se acerca a ella sin que él nos lo avise.

*¡Teru-tero! ¡teru-tero!* grita, parado en una pata y recogida la otra bajo su pecho blanco,

no bien ve llegar a alguien por el camino.

Y si el que llega es un hombre a caballo acompañado de su perro, los gritos del teru-tero se hacen más fuertes y frecuentes.

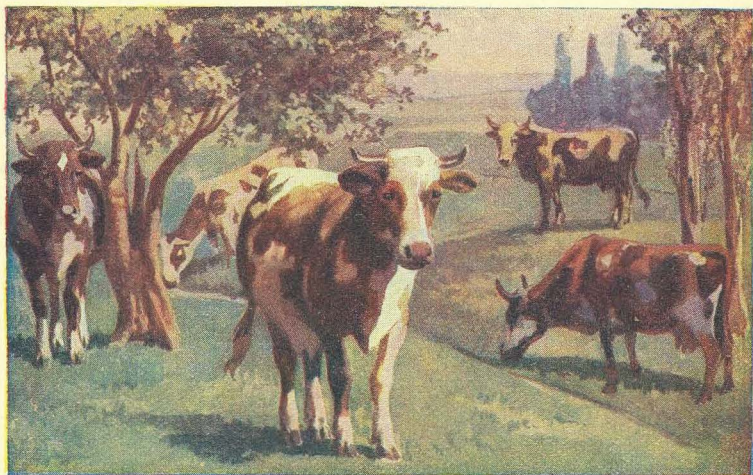
Diríase que avisa a los animales de la chacra que corren peligro y que conviene estén alerta.

Es que el teru-tero tiene horror a los cazadores y más todavía a los que le roban sus preciosos huevos moteados, que guarda cuidadosamente en un hoyo del suelo, que forra con pasto.

¡Pobre teru-tero! Ni de noche descansa, pues apenas oye el menor ruido en el campo lanza su grito de alarma.



## LA VACA PINTA



Las vacas están *pastando*. La que se adelanta es la buena *Pinta*, que todos los días nos da grandes vasos de leche espumosa.

¡Vieran qué buena manteca hace abuelita, batiendo la crema!

También fabrica quesitos frescos y cuajada, que comemos con frutas y pan tierno.

En la ciudad, la leche no es tan pura. Mamá la hace hervir antes de que la tomemos, porque teme que las vacas no sean sanas. Aquí se la puede tomar recién *ordeñada*, siendo en tal forma mucho más agradable. La leche es un buen alimento.

## OTRO ANIMAL ÚTIL



Hay otro animalito que también trabaja mucho: es el asno.

¡Qué orejas tan largas y movibles tiene!

No es tan hermoso como el caballo; pero en cambio puede trabajar más tiempo y se contenta con menos alimento.

Abuelo tiene un burrito.

Es un animal en extremo manso; se deja montar por nosotros; pero a veces se encapricha y no hay quien lo haga andar.

Abuelita dice que cuando vamos en él está tranquila, porque sabe que no ha de tirarnos.

## COMPAÑEROS DE JUEGO

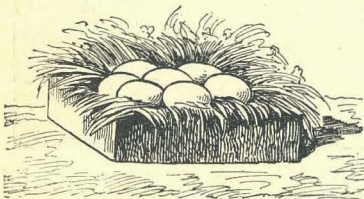
Éste es Albertito, el hijo de uno de los peones.

Juega todo el día en el campo.

Sus compañeros son los animales de la chacra, que lo conocen y quieren mucho.

¡Vieran cómo juega a los caballos con una gallina negra!

Le pone riendas y le sirve de látigo una varilla de sauce. ¡Oh! pero no teman ustedes, Albertito no pegará a su caballo, porque es un chico muy bueno.



La gallina negra es suya. Todos los días pone un huevo; Alberto los está juntando para que su gallina saque pollitos.



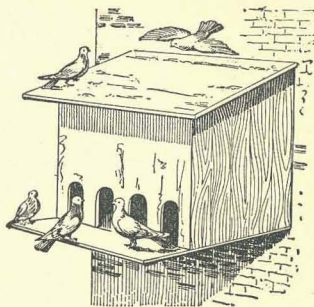
LAS PALOMITAS BLANCAS (Cuadro de Greuze)

## LAS PALOMITAS BLANCAS

Abuelita tiene un palomar de palomas blancas. Son tan mansas que vienen a comer miguitas en nuestras manos y a veces se nos suben a los hombros y nos picotean los labios como pidiendo un beso.

Me entretiene mucho oír las cuando están en el palomar. Parece que hablaran en voz baja.

El otro día noté que una de las palomas no había salido del palomar y me asomé para ver lo que hacía.



En ese momento entraba otra paloma, trayendo en el pico una pajita, que la primera tomó en el suyo y dejó luego en el suelo.

Noté entonces que había muchas otras pajas y que la paloma se echaba encima de ellas y daba vueltas acomodándolas.

Comprendí que aquellas dos palomas estaban trabajando en hacerse un nido.

## UNA CARTA PARA MAMÁ



«*Mi querida mamá:*

«Te extraño mucho, lo mismo que a papá y a Lilí. ¡Cuánto nos alegra saber que nuestra hermana se levanta ya!

«Aquí lo pasamos muy bien; abuelita no sabe qué hacer para

entretenernos. ¡Qué buena es abuelita!

«¡Vieras qué lindo está el tiempo! No hemos tenido ni un día de lluvia. Nos divertimos mucho; montamos al burrito *Coco* y damos grandes paseos; Raúl prefiere el *petizo*.

«Las palomitas han sacado ya dos pichones blancos, que parecen de algodón.

«Todas las tardes tomamos leche de la Pinta; abuelito dice que estamos más gruesos.

«Adiós, mamita, te mando muchos besos, lo mismo que a papá y a Lilí; díle que le llevaré uno de los pichoncitos para que lo criemos.

«Adiós, adiós. Te abraza tu hijito

«*Jorge.*»

## MI CALENDARIO

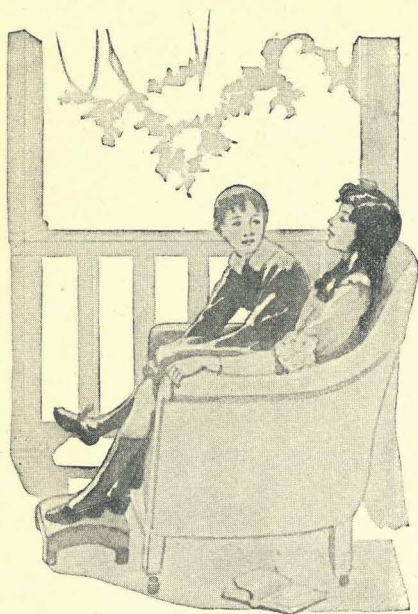


Con *Enero* un nuevo año comienza.  
Se cosecha en *Febrero* el maíz.  
Las semillas maduran en *Marzo*.  
Es el mes de las lluvias, *Abril*.  
Ruedan secas en *Mayo* las hojas.  
El invierno trae *Junio* en su fin.



Quema en *Julio* la escarcha la hierba.  
Se hace el viento en *Agosto* sentir.  
En *Septiembre* regresan las aves.  
En *Octubre* se puebla el jardín.  
Dora el sol de *Noviembre* los trigos.  
Y *Diciembre* del año es el fin.

### CUANDO YO SEA GRANDE...



— Cuando yo sea grande trabajaré y ganaré dinero.

— Yo sabré hacer los trabajos de la casa.

— Yo seré atento y servicial y diré siempre la verdad.

— Yo socorreré a los desgraciados y consolaré a los que sufran.

— Yo no beberé vinos ni licores, no fumaré, ni jugaré dinero.

— Yo seré sencilla en el vestir y en el hablar.

— Yo tendré muchos libros para seguir instruyéndome.

— Y yo, muchas muñecas con que jugar...

— Pero ¿estás loca? Cuando seas grande ya no jugarás a las muñecas.

— Bueno, cualquiera puede equivocarse. ¿Qué más haremos cuando seamos grandes?



## LAS FLORES DE LA PLAZA

— ¡Qué lindas flores! ¿Quieres que corte una? papá.

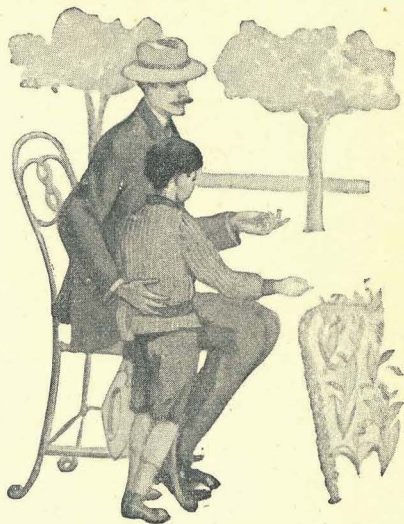
— ¿Son tuyas acaso esas plantas?

— Pero esas flores no tienen dueño, papá...

— ¿Lo crees así? Raúl. Esas flores no son tuyas ni mías; no son de nadie y son de todos. Están ahí para que todas las personas gocen de ellas. ¿Qué pensarías si otro niño las hubiera cortado para sí, privándote de lo que tanto te gusta?

— Comprendo, papá. Nadie debe tocar lo que pertenece a todos. Voy a mirar de cerca esas flores sin arrancar ninguna de la planta, así los demás podrán gozar de ellas lo mismo que yo.

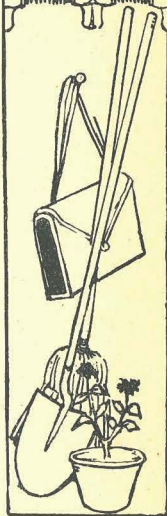
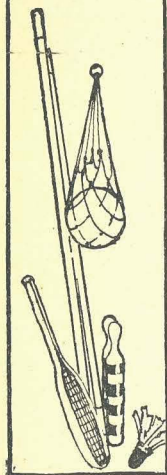
— Bien, hijo mío. *Respetar desde niño los derechos de los demás, si quieres que los demás respeten los tuyos.*





## NOSOTROS

Niño que amable, las hojas de este librito has leído, nos conoces cómo somos en realidad, cuatro chicos: Isabel, la más crecida, Raúl, el más pequeñito, Lili, la nena querida, y yo, Jorge, un buen amigo. Conoces a nuestros padres y a nuestros compañeritos, sabes qué juegos nos gustan y sabes cómo sentimos. En el hogar, en la calle y en la escuela hemos tenido gratas charlas infantiles. Y al terminar este libro ¿no hallas di, niño, que somos tú y **NOSOTROS** uno mismo?



# A LOS MAESTROS

El presente librito, que he colocado en el tercer lugar de la serie, tiene por objeto principal familiarizar al niño con la lectura de trozos de diferente estructura, dentro de lo que su capacidad le permite apreciar. Habiendo adquirido en el primero el dominio de las combinaciones más comunes y en el segundo el de otras menos usadas, puede ya introducirse sin dificultad en la lectura corriente de trozos de diferente estructura, para lo cual le he preparado el trato con el segundo, escrito en frases menos complicadas y en general más breves.

Se propone también este libro, instruir al niño en las cosas corrientes, o mejor aún, llamarle la atención acerca de los fenómenos que a su redor se producen, permitiendo que derive de ellos nociones prácticas de índole diversa.

Ante todo, he escogido como plan para el desarrollo de los asuntos, el que suministran las tres estaciones que el niño pasa en la escuela. Mi propósito ha sido agrupar alrededor de cada uno de los fenómenos de fácil observación para el niño, todos los hechos y consideraciones de orden social, literario, artístico o científico posibles. La pedagogía moderna tiende cada día más a vincular las diferentes enseñanzas, lo que permite dar a éstas mayor interés y, sobre todo, más valor educativo real.

Un ligero examen de lo que el libro contiene basta para que ese propósito se ponga de manifiesto. Así, por ejemplo, el fenómeno natural del descenso de la temperatura en el invierno, da lugar a que se estudie el traje, su adaptabilidad a las estaciones, procedencia de los materiales y procesos industriales; los medios de calefacción, los combustibles empleados; el trabajo humano en relación con las industrias a que el carbón da margen, y algunas otras cuestiones análogas.

La observación del agua da lugar, en primavera, a que se inquiera el origen de los ríos, se ponga de relieve sus beneficios, se hable del agua como vehículo, presentándose, en pocas palabras, el alcance del comercio internacional, y se considere al agua como medio de vida para diferentes seres.

Un paseo al campo ofrece ocasión para que se examine rápidamente desde los medios de transporte más comunes hasta las faenas agrícolas, acordándose en ellas su parte a los animales que ayudan al hombre y a los pájaros y mamíferos típicos del país.

La simple presencia de un bosque sugiere consideraciones de orden industrial, dentro de lo que el niño puede observar. Y así en los demás casos.

Es claro que los límites reducidos del libro no permiten internarse mucho en el estudio de cada uno de los asuntos que se agrupan alrededor de los fenómenos naturales. He querido tan sólo tocarlos, dejando al maestro que llene los claros y haga leer entre líneas.

Van intercaladas lecciones que tienen un fin instructivo de carácter particular: indicaciones sobre la mejor manera de conducirse en diferentes situaciones, preceptos higiénicos elementales, nociones sobre formas y colores, ejercicios de cálculo y conocimiento del uso de las principales medidas. Algunas páginas están dedicadas especialmente a presentar ejercicios de lenguaje, que familiaricen al niño con las diferentes formas que las palabras toman según su uso, o lo quien en la aplicación exacta de las mismas.

No he querido prodigar esta clase de enseñanza, porque pienso que no hay lección de lenguaje más provechosa que la que deriva del simple ejercicio de la facultad expresiva del niño, en presencia de los hechos. En tal sentido, creo que todos los capítulos pueden prestarse a ese objeto. Algunos de ellos finalizan con una pregunta, dirigida por los personajes a los lectores; pregunta que el maestro puede tomar como tema para una conversación o composición.

En cuanto a las lecciones de moral he procurado en lo posible que no revistan carácter dogmático, sino que más bien deriven del espectáculo de las grandes bellezas naturales y del análisis de los sentimientos tiernos y generosos de los personajes que se mueven en el libro. Prefero que éstos sean siempre o casi siempre los mismos, porque pienso que es más interesante para el niño seguirlos a través de su vida diaria que leer capítulos que no guardan entre sí mayor relación.

Creo que la poesía debe ocupar algún espacio en los libros destinados a los niños, no solamente porque coopera a su cultura moral, sino porque permite explotar su afición hacia la forma métrica en provecho de los fines propuestos. La profusión y selección de los grabados responde a idéntico propósito.

Lo mismo que en los demás libros, procuro en éste mantenerme lo más cerca posible del lenguaje infantil; sólo me aparto cuando se trata de llevar a su conocimiento algún término hasta ese momento desconocido o de poco uso en sus conversaciones y que sin embargo debe enseñarse.

He procurado, en fin, hacer un libro que pueda ser agradable al niño, único medio, a mi ver, de conseguir que se mantenga vivo en éste el interés por la lectura, fuente de tantos goces y base de la mayor parte de los conocimientos.

ERNESTINA A. LÓPEZ DE NELSON

# INDICE

## PRIMERA PARTE

Isabel .....	3	Las habilidades de Bibí .....	27
Jorge .....	4	La muñeca enferma .....	29
Los nenes .....	5	Una planta vaivosa .....	30
Mamá .....	6	El pan .....	31
Por la mañana .....	8	Es preciso trabajar para comer (Fábula) .....	32
El reloj .....	9	Un bonito cuadro .....	35
Cada cosa a su tiempo .....	10	Pomona .....	37
Una lección provechosa .....	11	De dónde viene la lluvia .....	38
En familia .....	12	La canción de las nubes .....	41
Los productos de nuestra huerta .....	14	El día de la patria .....	42
La llegada de la noche .....	15	Cuatro argentinos ilustres .....	44
Duérmete niño .....	17	La opinión del espejo .....	45
¿Qué será? .....	18	Al regresar de la escuela .....	46
Mi casita .....	19	La última hoja .....	48
Hábiles y previsoras .....	21	Nuestro herbario .....	49
En el almacén .....	23	En busca de la primavera .....	50
El tesoro de la planta .....	25	El adiós de las aves .....	52

## SEGUNDA PARTE

Los días se acortan .....	53	Las transformaciones del agua .....	78
Junto al fuego .....	55	Jugando .....	80
El minero .....	56	¿No puedes hablar? .....	81
¿Quién soy? .....	57	Mi protegido .....	82
El mimado .....	59	El perro bombero .....	84
Por una imprudencia .....	60	La tienda de retazos .....	86
Cantando .....	61	En el jardín zoológico .....	88
¡Qué pícaros! .....	62	Mi lamparita .....	90
Madre feliz .....	63	Un curioso insecto .....	92
Una advertencia útil .....	64	Botas y zapatos .....	94
Abrigo .....	65	En el taller del zapatero .....	95
La pastorcita .....	67	En la calle .....	96
El traje en los animales .....	68	La veleta vanidosa .....	97
Historia de mi enagueta de franela .....	70	Lo que dice el viento .....	99
Los objetos y su forma .....	72	El arca de Noé .....	100
Ayudando a mamá .....	73	«Corazón de oro» .....	102
9 de julio de 1816 .....	75	Un bien público .....	103
Héroes .....	76	Diremos la verdad .....	104
Cora y Rosita .....	77		

## TERCERA PARTE

La primavera vuelve .....	106	La siembra .....	135
Sarmiento .....	107	Un buen amigo del hombre .....	137
Los colores de la luz .....	108	Los vecinos de la chacra .....	138
Nuestro jardín .....	109	Dos pajaritos preciosos .....	140
Historia de una semillita .....	111	El ñandú .....	141
Tierra y agua .....	113	En el bosque .....	144
El arroyo .....	115	Los consejos del abuelo .....	147
La vida en el agua .....	116	El guardián de la chacra .....	148
La florista .....	117	La vaca Pinta .....	149
No me olvides .....	118	Otro animal útil .....	150
El rey Salomón y la abeja .....	121	Compañeros de juego .....	151
Un ramo de flores .....	123	Las palomitas blancas .....	153
Los hermanitos del aire .....	124	Una carta para mamá .....	154
Antonio, el vigilante .....	126	Mi calendario .....	155
La madrecita .....	127	Cuando yo sea grande .....	156
A la chacra de abuelita .....	131	Las flores de la plaza .....	157
En viaje .....	132	Nosotros .....	158







No. 301705. - 22 Libro de Lechita

LL  
1920  
LOPN